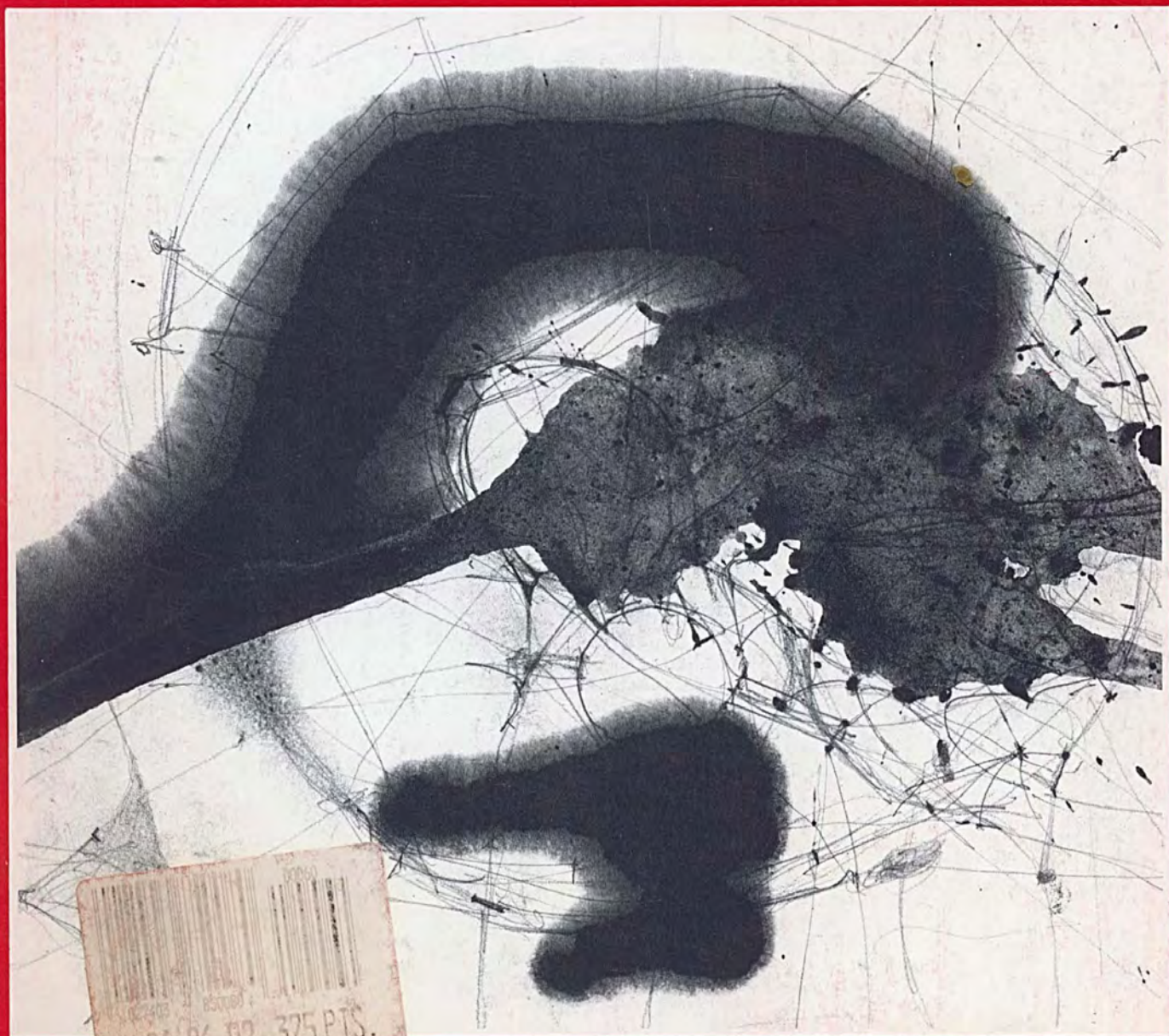


# ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA

Año decimosexto — N.º 60 — Abril — Junio 1992





# ROLDE

REVISTA DE CULTURA ARAGONESA  
N.º 60







**Edita:**

Rolde de Estudios Aragoneses (REA)  
(Edicions de l'Astral)

**Consejo de Redacción:**

José Luis Acín, Gerardo Alquézar  
(Coordinación), Chesús Bernal, José I.  
López Susín, Vicente Martínez Tejero,  
José Luis Melero, Antonio Peiró y Vi-  
cente Piñilla.

**Administración:**

José A. G<sup>a</sup> Felices

**Redacción:**

Ricla, 6, 4<sup>o</sup> Dcha. 50005 Zaragoza.

**Correspondencia:**

Apartado de Correos 889. 50080 Zara-  
goza.

**Impresión:**

Cometa S.A., Ctra. Castellón, Km.  
3'400. Zaragoza.

**Depósito Legal:**

Z-63-1979.

**Portada:**

MALLADA

**Colaboran en este número:**

Francisco CARRASQUER, Herminio  
LAFOZ, MALLADA, Jesús MONCADA,  
Antonio PEIRÓ, Vicente PINI-  
LLA, Inocencio RUIZ LASALA, Må-  
rius SASOT.

## Sumario

José de Palafox, un ilustrado .....	4
Poetas de Aragón: Mallada .....	11
Cambio económico y movimientos migratorios en Aragón .....	15
Jesús Moncada, a la recerca de la infancia secrestada .....	24
Aniversari .....	26
El pensamiento íntimo de Sender ...	29
Notas de viaje de un librero aragonés .....	39
Manifiesto del R.E.A. con motivo del 23 de abril .....	41
Indices de los n. <sup>os</sup> 44 al 60 .....	42

# HORA DE DECISIONES

**R**epetir aquel 23 de abril de 1978 parecía un sueño imposible cuando, en ese mismo día de 1992, se convocó a todos los aragoneses a manifestarse por la autonomía plena.

Como hace catorce años, la asociación cultural que edita esta revista también, ahora, se encontraba entre el conglomerado de colectivos sociales que respaldaban la importante convocatoria. En aquella ocasión reivindicábamos una autonomía que satisficiera los anhelos de un pueblo a su autogobierno y la capacidad jurídica para afrontar y resolver por nosotros mismos los problemas que, entonces, por el precario futuro que se dejaba adivinar para nuestra tierra y las amenazas que se cernían sobre ella, nos inquietaban y nos producían un vivo desasosiego.

Las cosas no marcharon, sin embargo, como hubiésemos deseado. Las luchas intestinas de la UCD y la falta de un compromiso sincero y responsable de sus dirigentes con nuestro territorio, entorpecieron, definitivamente, el acceso a la autonomía sancionada en el artículo 151 de la Constitución española, aun cuando los municipios que ya se habían pronunciado y optado por esa vía de consecución de nuestra autonomía suponían y representaban más de la mitad del censo de la población aragonesa.

Desde estas páginas, denunciaremos reiteradamente la insuficiencia del Estatuto de Autonomía de Aragón —aprobado en Madrid, por las Cortes Generales, y sin que fuera refrendado en Aragón, por los propios aragoneses— que nos condenaba a una situación de extrema incuria en cuanto a la asunción de competencias y notoria discriminación y agravio ante los derechos reconocidos a otras comunidades autónomas. Sin embargo, un oscuro letargo se apropiaría, poco a poco, de nuestras gentes, y aunque no faltaron las voces que se manifestaron contra aquella situación, no se consiguió que la misma variara sustancialmente.

El pacto "anti-autonómico" firmado recientemente por el PSOE y el PP con la única voluntad de hipotecar nuestro derecho al autogobierno y sentenciar la desigualdad, ha tenido la encomiable virtud de conmover y movilizar a la sociedad aragonesa. Como consecuencia de ello, un amplio abanico de fuerzas políticas y sociales convocaba, el pasado 23 de abril, una manifestación en favor de la autonomía plena y la reforma del Estatuto y llamaba al pueblo de Aragón en defensa de sus aspiraciones.

135.000 aragoneses —más de un 10 por 100 de la población total de la comunidad aragonesa— se encontraron ese día en las calles de Zaragoza. Lo que parecía en principio un sueño se había convertido en un referéndum popular que dejaba lugar a pocas dudas sobre cuáles eran las auténticas ansias de nuestros conciudadanos respecto de la clase de autonomía a la que aspiraban.

Las circunstancias presentes difieren bastante de aquellas de 1978. Actualmente, nos hallamos dentro de uno de los ejes de desarrollo económico más dinámicos de la península, nuestra renta per capita es una de las mayores; y, a pesar de ello, los graves desequilibrios internos que, al mismo tiempo, padecemos, ensombrecen las buenas perspectivas que de esas premisas podrían deducirse.

Por estas circunstancias y otras y abundantes razones —y como siempre— seguimos pensando que nadie mejor que nosotros mismos para regir nuestro propio futuro. El problema se suscita cuando se plantea el cómo canalizar los deseos materializados en las calles zaragozanas el 23 de abril para que tan expresivo ímpetu no se diluya en nada. Desde nuestro punto de vista, la única opción razonable es la reforma del Estatuto: asumiendo todas cuantas competencias sean constitucionalmente posibles e incluyendo la reforma institucional, administrativa y financiera. Para Aragón es una necesidad exigir, y aun reclamar, soluciones específicas para nuestros problemas y para las fuerzas políticas aragonesas y sus dirigentes es, ahora, un mandato ético responder a esa necesidad.

# José de Palafox, un ilustrado

HERMINIO LAFOZ RABAZA\*

## 1. Introducción.

Hasta ahora, los biógrafos de Palafox siempre se han ocupado de destacar su faceta militar o de hombre público, lo que sin duda ha contribuido decisivamente a la mitificación del personaje, pues es este aspecto el que más se prestaba a su condición de arquetipo de todas las virtudes heroicas. Sin embargo han olvidado su dedicación al trabajo intelectual, basados sin duda en ciertas críticas que se le hicieron en su tiempo sobre su supuesta incapacidad de redactar las proclamas emitidas durante los Sitios. Vaughan y su comentarista Gabriel H. Lovett, en su excelente síntesis *La Guerra de la Independencia y el nacimiento de la España contemporánea*<sup>1</sup> se encargaron de desmentir convincentemente estas suposiciones, por más de que sigan recogiendo a menudo en otras obras que no hacen más que girar sobre los mismos tópicos. La investigación de su archivo personal se encarga de poner las cosas en su sitio y nos muestra hasta qué punto su dedicación intelectual ocupó una parte importante de su vida. Analizaremos la dedicación intelectual de José de Palafox desde tres vertientes: la del lector, la del escritor y la del hombre interesado por la historia.

## 2. El lector.

No parece muy probable que Palafox hubiera tenido mucho tiempo para la lectura en su juventud, debido a su confesada vida disipada mientras fue guardia de Corps en la corte y por los acontecimientos en los que se vio envuelto posteriormente.

Sin embargo, el hecho de su prisión en Vincennes donde habría de pasar cuatro años de duro ais-



lamiento, le llevó a ocupar su tiempo en la lectura, seguramente como forma de supervivencia. Esta dedicación la conocemos gracias a su proverbial meticulosidad, ya que anotó concienzudamente sus lecturas en un cuadernillo que tituló: "Catálogo de los libros que he leído en mi prisión"<sup>2</sup>. consta este cuadernillo de 48 páginas numeradas en 4º, organizándose las anotaciones en orden alfabético. Así se recogen anotaciones de 187 obras, distribuí-



das en unos 654 volúmenes, la mayoría en francés, aunque los hay también en latín y en inglés, lo que supone una admirable capacidad lectora.

Respecto a la temática de las lecturas, y suponiendo que se tuvo que amoldar a los contenidos de la biblioteca del donjón, es bastante variada: desde tratados de astronomía física (el de Biot) y de aritmética (Bézont), pasando por el Atala de Chateaubriand, la Biblia (traducida de la Vulgata por le Maître de Sacy), el Cours d'Etude de Condillac, los clásicos latinos como Cornelio Nepote, Cicerón o Julio César, la constitución de Port-Royal, el Esprit des Lois de Montesquieu, las fábulas de La Fontaine, las obras póstumas de Federico II de Prusia, hasta libros de viajes, como el curioso Voyage au Senegal de Mr. Durand.

En alguna ocasión Palafox deja anotada su opinión. Así, al reseñar el Essai sur la secte des Illuminées, libro sobre la francmasonería, escribe: "la obra es anónima pero sensata". Sobre la Notice physique, medicale et Historique sur l'Espagne sur le climat, le sol, et ses production (sic) considerées particulièrement sous le raport de l'influence sur les Armées étrangères qui font la guerre ó que la han hecho en ella, de A. Willaume, cirujano principal de los ejércitos franceses (1812), dice: "Es un libelo insultante y despreciable".

A su regreso a España, y desde el momento en que dejó de tener ocupaciones militares, es probable que comience la construcción de su biblioteca en sus casas de Madrid y de la Alameda, a la que dedicará, como repite varias veces en la correspondencia particular con su hermano el marqués de Lazán, los largos períodos de inactividad pública. Tras el Trienio, en una fecha difícil de establecer, pero seguramente a su regreso de Bagnères hacia 1827, Palafox decide hacer un inventario de sus libros y escritos, gracias al cual conocemos la riqueza de su biblioteca. Este inventario, que se conserva entre los papeles de su archivo, dice en su portada: "Lista de libros que el Sr. D. José Palafox tenía en Madrid y en la Alameda"<sup>33</sup> (y no en la Alfranca como erróneamente leyó García Mercadal).

Según este inventario, sus libros y papeles estaban organizados en 17 "cajones" (¿tal vez armarios?), de los cuales 16 contenían libros y el número 17 estaba dedicado a guardar los papeles de los que parece su archivo personal (correspondencia y papeles dedicados a sus respectivos mandos, etc.) y que, en una primera visión, era básicamente el



Páginas manuscritas de José Palafox

archivo que hoy se guarda en el Archivo Municipal de Zaragoza, aunque sobre esto habrá que volver más detenidamente.

De acuerdo con el inventario, la biblioteca de Palafox contenía en este momento 1791 volúmenes, predominando los publicados en francés (46'34 %) y en castellano (42'77 %), pero también los había en italiano, latín, inglés y alemán. Temáticamente, una buena parte de su biblioteca estaba dedicado a obras de carácter militar (táctica, fortificación, historia de campañas militares, reglamentos, etc.). Destacan, además, las obras de Voltaire en 91 tomos (ed. Imprenta de la Sociedad Literaria de París del año 1785), de Rousseau (40 tomos), Montesquieu, las obras completas del abate Mably (21 tomos), las obras completas de Helvetius (14 tomos), la Historia Natural de Buffon (74 tomos), la Enciclopedia (35 tomos, edición en francés, Amsterdam, 1777), La religiosa de Diderot, la Lógica de Condillac, el Discurso sobre la Historia Universal de Bossuet, la Scienza de la legislacione de Filangieri, las obras filosóficas de Hobbes. Estaban también los clásicos más importantes en latín: Séneca, Apiano Alejandrino, Plinio, Livio Frontino, Orígenes, Justo Lipsio, Virgilio, César, Juvenal, Plauto, Teofrasto, Cicerón, Aulo Gelio, Vitrubio, Tito Livio, Diógenes Laercio, Horacio, Hipócrates, Salustio, Suetonio. La ciencia y la técnica tenían también un lugar importante en su biblioteca: Mecánica práctica de Vallejo, Cours de Mathematiques de Bellavene, Química de Bertholet, Melange de Medicine et chirurgie de A.D. Bouchet, Método de extraer los metales perfectos de Debon, etc. La literatura no era abundante pero sí selecta: Vida de D. Papis de Bobadilla, obras de Lope de Vega, Liaisons dangereuses, El Lazarillo de Tormes, el Guzmán de Alfarache, poesías selectas de Quintana, El Paraíso perdido de Milton, etc.



Según esta apresurada relación, pues, es inquestionable que Palafox conocía lo más importante de la producción política de la época, bastantes de cuyos títulos estaban prohibidos en los períodos absolutistas. ¿Este conocimiento implicó influencia en su forma de pensar? Es muy arriesgado afirmarlo sin estudiar a fondo su producción ideológica, pero indudablemente es una muestra de su interés por conocer todo tipo de ideas<sup>4</sup>.

### 3. Palafox escritor.

Dejando a un lado, por ahora, su actividad epistolar (muy abundante y cuyo interés justificaría un trabajo que tal vez emprenda algún día), o la de confección de manifiestos y proclamas y memoriales (importantísimos para conocer sus opiniones sobre la política y la administración del país en varios momentos), quiero destacar aquí su vertiente creativa, que se pone de manifiesto en una relativamente importante producción poética y en la redacción de sus memorias. Su autobiografía, sobre la que en este momento preparo una nueva edición anotada, es una pieza notable, dominada por la obsesión del autor por reparar su honor y sus méritos que consideró dañados tras el episodio

de la Isabelina en 1834. Nunca llegó a publicarse en su tiempo, permaneciendo inédita hasta la edición que preparó José García Mercadal (Palafox, José de, Autobiografía, Madrid, 1966), hoy de difícil localización.

Entre los poemas debidos a su pluma (en su mayoría borradores, las más de las veces inacabados), los más tienen una temática intimista, con una construcción estilística que está más cerca del neoclasicismo que del romanticismo. La fuerza del destino, la soledad, son los temas que más se repiten. También hay algunos poemas de tema satírico. Si destaco esta actividad creadora, también gustaba del dibujo y entre sus papeles se pueden encontrar numerosos bocetos y apuntes, de Palafox, no es tanto por su valor literario, que es más bien escaso, sino porque a través de su expresión poética se descubre una parte de su sentimiento, una visión de la vida que es importante para la comprensión de su mentalidad. Como ejemplo, transcribo aquí dos composiciones, una de corte satírico y otra más intimista:



Dibujo de Palafox y página manuscrita por él

Que haya venido al Moral  
a mirar por mis terrones  
y que en vez de los doblones  
que debe esta gente leal  
me cobre solo en razones  
sin tocar siquiera un real.  
No es cosa que extraña sea  
porque aunque todos sean leales  
y aunque Guzman se lo crea  
se trata con animales.  
Paco Esteban, los Garcías,  
Coronado y Don Francisco,  
factores de hablaturías,  
con Pacini largo y vizco  
pasando noches y días  
por solo mover gran cisco.  
Tienen a esta gente llana  
esclaba de sus caprichos  
y así por tarde y mañana  
nada extraño de estos vichos.  
Allí se presenta armado  
de sombrero de tres picos,  
viejo tonto y arrugado  
alcalde de estos borricos  
un solance ya enseñado  
a frotarse los hocicos.





*Dibujo de Palafox*

Ahora bien, quiero pintaros  
a vista de estos danzantes  
brebe por no molestaros  
lo que son estos tunantes.  
Hay uno entre ellos que sabe  
representar mil papeles  
no lo estraño por que cabe  
entre sencillos fardeles  
que la virtud menoscaban  
los atentados mas crueles.  
El alborota el cotarro,  
él rebuzna, bufa y grita,  
él tiene trazas de guarro,  
y parece un moscowita.  
Con éste dimos primero  
y su carácter de embiado  
se respetó con esmero  
mas así que descarado  
descubrió ser embustero,  
Esteban dixé al malbado  
esto por acá no cuela.  
Vuelba V.m. y a sus amigos  
dígaes que son cautela  
nos tienen ya prevenidos.<sup>5</sup>

**T**riste de mi que, nacido  
para tal altos destinos,  
vine a ser por mil caminos  
exemplo duro y terrible  
del destino mas horrible  
que hombre alguno a conocido.

Virtud, despejo y talento,  
buen personal, noble cuna,  
ventajas de la fortuna,  
valor y sangre vertida,  
al rey mi fe prometida  
y mil servicios sin cuento.

Yo defendí su persona  
en lides bien desiguales,  
yo vencí los mariscales  
del ejército de Marte;  
yo levanté el estandarte  
que aseguró su corona.

Yo le di valor y brío  
a la nación española  
oprimida, triste y sola,  
destituída de todo,  
hallé en mi valor el modo  
de darla su señorío  
en el mortal desaliento  
en que yacía despreciada<sup>6</sup>.

#### **4. Su atención a la historia.**

Palafox estuvo siempre atento e interesado por la producción bibliográfica en torno a los Sitios de Zaragoza en particular y a la Guerra de la Independencia en general, sospecho que por un prurito de que su fama se viera justamente reflejada. Así, le vemos convertido en asesor y supervisor de las primeras obras históricas que sobre esos temas se publican en su tiempo y cuyos manuscritos le son enviados por sus autores. En otras ocasiones son datos de primera mano lo que le solicitan. Así, por ejemplo, el 17 de marzo de 1817<sup>7</sup>, Nicolás María de Sierra le envió desde Madrid su obra titulada *Memorias para la historia Militar de la Guerra de la insurreccion Española, y Segundo Sitio de Zaragoza* para que le dijese si había algún inconveniente en su publicación. Palafox le contestó el 26 de marzo haciéndole una amable crítica: "El estilo es corriente, llano y sostenido; no está desnudo de las

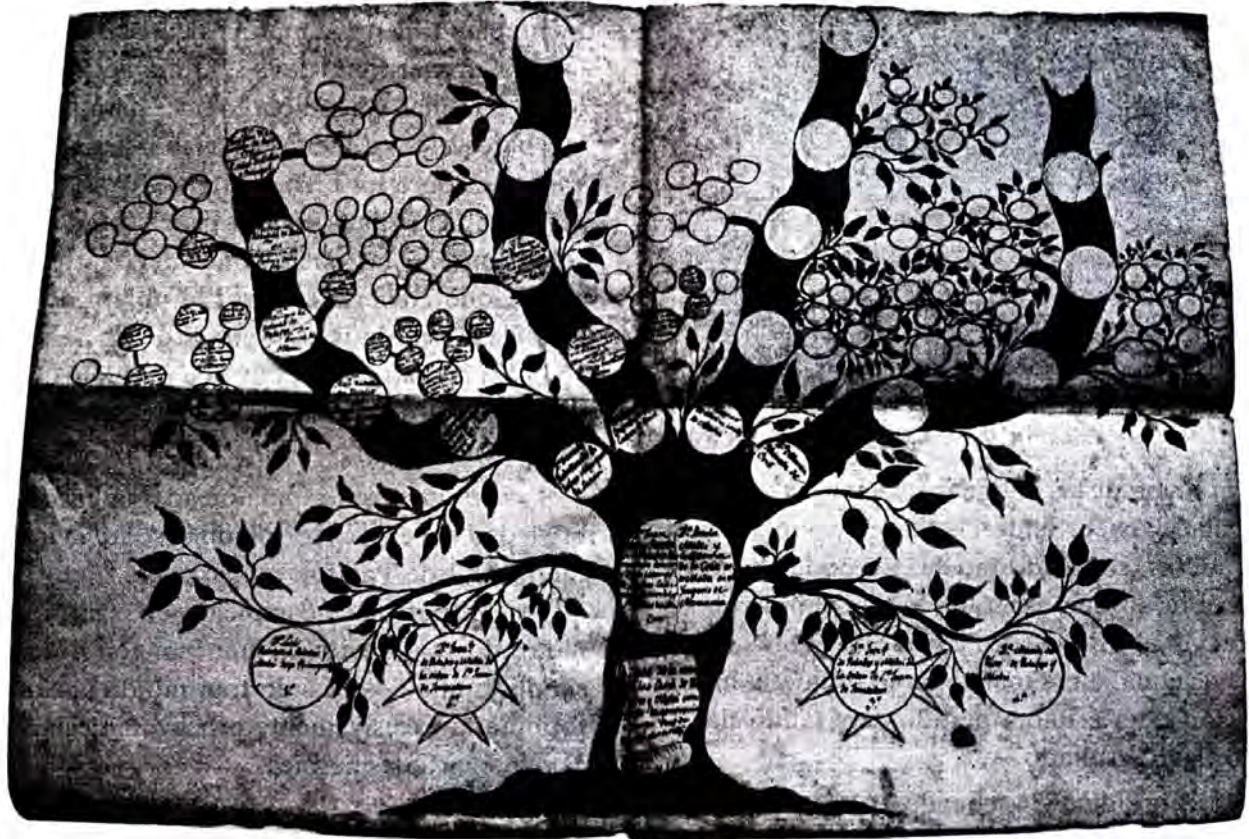
bellezas de una buena rethórica, tiene imágenes que pudieran tener lugar en la poesía, es verdad, pero como el asunto de que trata es digno del Plectro de Homero, me parece que en estos casos no deben reñir Clío con Melpómene. Hallo también verdad en los hechos, fidelidad en la redacción de los acontecimientos, esactitud en las épocas y traslado literal de las órdenes espedidas en aquella época". Finalmente: "En resumen debo decir á V.S. qe. en mi entender no solo no debe haber inconveniente. en la impresion de esta obra sino que es la mas arreglada qe. he visto sobre la materia y la qe. tiene mas verdad en su narracion y mejor estilo en la diction"<sup>8</sup>. El 19 de noviembre del mismo año desde Sevilla le escribió Reynaldo Macdonell, brigadier de los reales ejércitos<sup>9</sup>. Se le había animado en Inglaterra a escribir "algo relativo a la Guerra Patriótica que hemos sostenido en España", y había decidido componer unas memorias. Tenía ya bastantes datos reunidos, pero le resultaba difícil encontrar noticias "exactas" de los dos primeros años de la guerra y particularmente de las operaciones de Aragón y Cataluña y, sobre todo, los pormenores de los dos Sitios de Zaragoza. Pedía a Palafox ayuda para ello. Este le contestó el 30 de noviembre diciéndole que no le era posible "en globo" dar una idea exacta de los hechos de los defensores de Zaragoza, etc. Por tanto le pedía que le mandase las preguntas que se le ocurrieran y a ellas les pondría sus observaciones.

El 18 de febrero de 1824<sup>10</sup> le escribió François Biedermann, encargado de negocios de Sajonia, a instancias del coronel Schepler, para recordarle que le tenía que mandar unas reseñas históricas para su obra sobre la guerra de España. Había comenzado la publicación y quería ofrecer a continuación algunos materiales de la misma pluma del "guerrier qui a fait leur admiration par le glorieux role qu'il a joué dans une époque si célebre". Palafox, en su respuesta, le dijo que quería haberle proporcionado piezas históricas particularmente en la parte militar concerniente a los dos Sitios, pero le había sido imposible poder reunir las notas por "las agitaciones originadas por nuestros acontecimientos políticos de los cuales vuestra excelencia ha sido testigo...". En cuanto su salud se lo permitiera, le decía, trataría de cumplir con el encargo. En mayo de 1824 le escribió Schepler<sup>11</sup> de nuevo diciéndole que tenía en prensa el tomo 2º de su obra Historia de la revolución de España y Portugal, que no se publicaría, finalmente, hasta 1829, en Lieja.

En diciembre de 1830 recibió el primer tomo de la Historia de los dos Sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleon, de Agustín Alcaide Ibieca. Hay un borrador sin fecha<sup>12</sup> de Palafox dirigido al autor de la obra en el que le comunica que ha leído con detención este primer tomo. A la par que hace un elogio ("es sin disputa la unica de cuantas se han publicado qe. dá mas idea de las particulares ocurrencias de aquel inimitable sitio"), observa que ha silenciado unos hechos remarcables "qe. no habrán llegado á su noticia y otros los trata ligeramente."; le reprocha, por ejemplo, la falta de calor marcial en los hechos militares "qe. para encomiar el merito de la defensa, realza el de los ataques". Finalmente le comenta que habían llegado a sus manos las diferentes relaciones de los Sitios publicadas hasta la fecha, las había leído "quedando poco satisfecho de su ecsactitud; pero no he creído oportuno rectificarlas por qe. respeto mucho la redaccion de los hechos en vida de contemporáneos". Animado por el prospecto que anunciaba la publicación de la obra, se proponía Palafox pasar a Agustín Alcayde un escrito rectificando algunos hechos, por si quiere publicarlo, elaborado con la documentación que obraba en su poder. Finalizaba la carta diciendo: "y espero tomará las indicaciones qe. le hago como una prueba de mi buen zelo, amor á la verdad, y decidido interes qe. tomo por mis paysanos".

Efectivamente, con carta cuyo borrador lleva fecha de 24 de junio de 1831<sup>13</sup> le enviaba un escrito titulado "Observaciones hechas pr. el Gral. Palafox á la Relacion del Primer Sitio de Zaragoza publicada pr. Dn. Agustin Alcayde"<sup>14</sup>, en el que hacía una serie de rectificaciones al texto publicado. El manuscrito que he podido ver (hay varias copias manuscritas) lleva además unas anotaciones al margen debidas a la mano de Palafox del siguiente tenor: "espíritu de partido", "sofisma", "sofisma y malicia", "mal puesta la pregunta y mas maliciosa la respuesta, ps. ella prueba el veneno del autor", etc. que muestran el desacuerdo de Palafox con algunas de las interpretaciones de Alcayde. Los últimos días de agosto de 1831 estaba leyendo Palafox el 2º. tomo de la obra, recientemente publicado, y en carta a su hermano de 17 de septiembre<sup>15</sup> le comentaba: "Estoy extendiendo algunas observaciones al 2º. tomo de Alcayde ps. pronto va a publicar el Suplemto". En el Suplemento Alcayde insertaba una "Ilustracion de algunos sucesos comprendidos





*Arbol genealógico de la familia Palafox*

en la primera parte de la Historia de los dos Sitios” que explicaba: “Conociendo que una obra de esta clase, siempre es susceptible de mejora, invité á los que hubiesen concurrido á tan heroica defensa para que me favoreciesen, ya comunicándome hechos, ya anotando las equivocaciones que observasen: y correspondiendo á estas miras el capitán general don José de Palafox y Melci ha remitido un escrito que he dividido en dos partes. La primera comprende la ampliacion de algunos hechos, cuya concision, aunque apreciable para no hacer molesta la lectura, no daba aquella idea que su representacion y delicadez ha creido necesaria para la mas completa instruccion, y para que queden consignados á la posteridad de un modo auténtico y satisfactorio; y la segunda abraza algunas observaciones críticas, á las que contesto con la franqueza peculiar de las materias literarias, á fin de que el lector pueda graduar su fuerza y mérito con la imparcialidad debida”<sup>16</sup>. De este modo, Alcaide eludía incluir algunas de las observaciones de Palafox, contestando al mismo tiempo las incluídas.

El 20 de noviembre de 1832<sup>17</sup>, desde Gijón, José Canga Argüelles escribió a Palafox, advirtiéndole de que durante su estancia en Londres el coronel Napier había comenzado a publicar “bajo

una alta proteccion”, la Historia de la Guerra de la Península en la que, desconociendo el mérito de la resistencia, calumniaba a los más distinguidos caudillos incluyendo a Palafox. Canga decidió publicar entonces, para contrarrestar la mencionada obra, unas Observaciones sobre la Historia de la Guerra de España en tres tomos. El rey decidió que la obra se publicase en España a cargo de los fondos del erario, pero la orden había quedado detenida en la Secretaria de Gracia y Justicia. Por ello, rogaba a Palafox hiciera las gestiones oportunas para que el asunto se desbloquease. Palafox contestó el 1 de diciembre recordando que habían sido condiscípulos y alumnos del padre Boggiero y la amistad intensa con la que el padre de Canga entraba en las casa de los padres de Palafox (ambos eran socios de la Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País) en Zaragoza. Decía a este respecto: “los hombres y las cosas tienen sus vicisitudes y sus epocas, y en efecto una fuerza irresistible qe. hace á unas mas felices qe. otras. V.m. sabe medir bien la oportunidad, pº. la amistad y el verdadº. afecto nacido en los primeros años, no puede borrarse jamás, este vive con el hombre conseqente y muere con el, pr. consigte. desps. de una borrasca larga y peligrosa ¡qto. placer se dis-





Carta de socio.

fruta en recordar las antiguas relaciones!”. Confesaba Palafox haber leído las Observaciones como a hurtadillas, sintiendo mucho no poder hacerse con la obra, lo que esperaba lograr ahora con su publicación en España, así como otras obras suyas sobre hacienda, etc. Finalmente le prometía hacer la gestión que le había pedido esperando darle pronto algún resultado.

En octubre de 1834, cuando Palafox está preparando sus memorias, se entera de la muerte del cronista de la ciudad de Zaragoza D. Faustino Casamayor. El 11 de octubre escribía a Lazán diciendo que sentía mucho su muerte e interesándose porque no se perdiera su “diario de noticias”. Años atrás, Palafox se había relacionado epistolarmente con Casamayor. Entre los papeles del general se encuentran algunas cartas de aquél, correspondientes a los años 1824 a 1828, con las que le enviaba informes de los sucesos más notables que ocurrían en Zaragoza. A juzgar por algunas anotaciones con letra de Palafox en estos informes de “Para la Historia”, es posible pensar en la intención de Palafox en aquellos años de escribir alguna historia de los acontecimientos zaragozanos que luego no llegó a realizar.

El 29 de noviembre de 1834<sup>18</sup>, Palafox pedía a su hermano que le enviase el libro de Casamayor (aunque no especifica cuál, hay que pensar que se trataría del de 1808) para sacar cosas ocurridas en aquella época para sus propias memorias. El 24 de diciembre del mismo año<sup>19</sup> decía a su hermano: “...me entregaron el Cuaderno de Faustino y ya casi lo he leído todo, en efecto tiene mil sandeces e inconexiones y traslada mal algunos hechos y calla otros qe. son esenciales, p<sup>o</sup>. a pesar de eso es interesante y me sirve m<sup>o</sup>. pa. lo qe. estoy escribiendo...”.

Las referencias de su actividad lectora de las obras históricas que se publican en aquel tiempo

se nos pierden en 1836. Antes, en julio de 1835 comentaba por carta al marqués de Lazán que había leído el primer tomo de la Historia de Toreno y no le parecía mal. Sin embargo a su hermano no debió parecerle tan bien pues elaboró unas “Observaciones sobre los errores de la Historia de la revolución de España escrita pr. el Conde Toreno, relativamente á las operaciones del Marqs. de Lazán”<sup>20</sup>, que enviaría al autor al objeto de que las publicase en algún suplemento. En febrero de 1836, Canga Argüelles enviaba a Palafox los cuadernos de su Diccionario y el tomo 2<sup>o</sup> de sus Observaciones.

Espero que esta rápida ojeada, obligada por la brevedad del espacio disponible, sobre la actividad intelectual de Palafox nos ayude a conocer algo más a este personaje complejo y en ocasiones atormentado, y a desterrar una imagen demasiado simplista que nos ha sido transmitida por una historiografía excesivamente proclive a destacar únicamente virtudes heroicas.

#### NOTAS

- 1 Tomo I: El desafío al viejo orden. Barcelona, 1975, págs. 242 y sigs.
- 2 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 44-4.
- 3 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 44-18.
- 4 En este sentido hay que subrayar que Palafox solicitó habitualmente permiso a la Inquisición para leer obras cuya circulación estaba prohibida
- 5 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 39-2/50.
- 6 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 39-2/19.
- 7 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 1-10/5.
- 8 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 1-4/6.
- 9 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 1-10/4.
- 10 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 1-10/7.
- 11 García Mercadal, José, Palafox, Duque de Zaragoza (1775-1847), Madrid, 1948, pág. 274.
- 12 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 44-5/22.
- 13 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 44-5/25.
- 14 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 1-11/2.
- 15 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 55-5/3.
- 16 Suplemento á la Historia de los dos Sitios que pusieron á Zaragoza en los años de 1808 y 1809 las tropas de Napoleón. Madrid, 1831 (Reeditado en facsímil por la Diputación General de Aragón, Zaragoza, 1988), pág. 145
- 17 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 1-10/1.
- 18 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 55-5/151.
- 19 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 55-5/154.
- 20 AMZ. Archivo Gral. Palafox. Caja 50-2/5-6.

\***Herminio Lafoz** es historiador y autor del libro “José de Palafox”.



**Stanza**

*MALLADA*

**LACTO**

Cala hasta la brea esteparia

Escancia su única sazón

O al revés de la mórula invertida

Consigna

Vióse acoger la santidad del limo



## ESTEPA

Y desde la línea a gradiente

Mapas cartografía

dunas

velándose inacabados

No habrían dejado posos atrás

Traza he ahí como muesca

Ímpar a una retirada o llama

· Despoblado lácteo

## EQUINOCCIO

Transido de vestigios abiertos en colmena

Cuya sed conjugase

cierto límite

Por vides hozar

Consagras a tal fin

Junto a la pira del ácaro

Y lumbre



## MESSES POUR CIERGES

Al igual que el insectopalo acude en mutaciones

De nogál a cita

Eriales asumen nuestro bocado

Con un lapso al mudar de piel

Donde ya no hay tímpano posible

Que aún deba dejarse oír bajo cese

Bajo lo apenas audible

Sino tan sólo esa especie de fisura

A la intemperie

Fracción inmóvil del alero al sesgo

En busca de nuevos asilos

Excavada a ras de cada hondonada

La cartografía se hace fluido

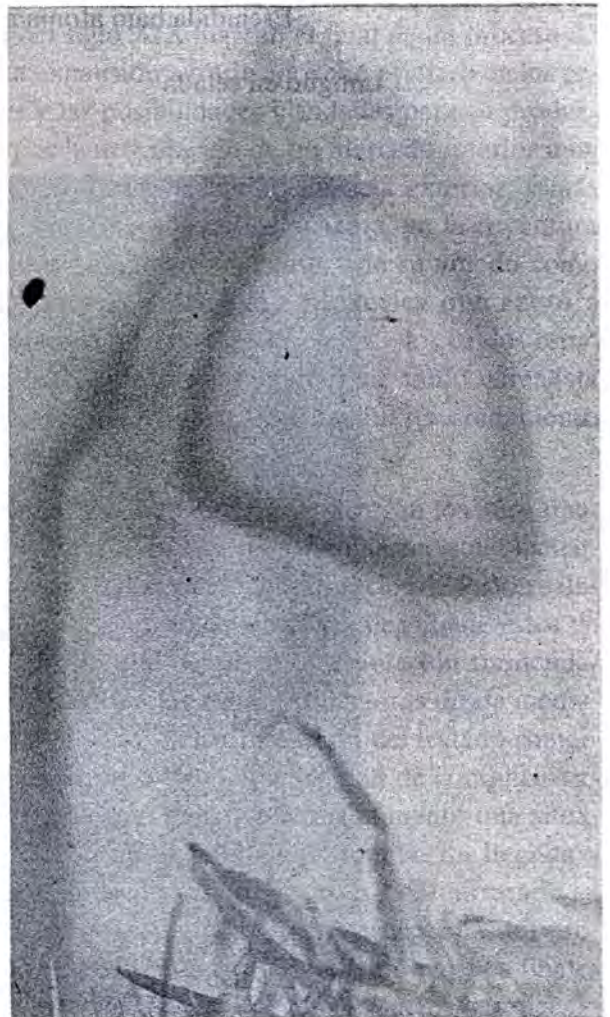
Viene entonces a convertir tu habitáculo

En deslíz

Deshábitat

Neuma

Toda estancia reside en una simple bocanada



## DERRAMA

Guijarros que hienden el sonido líquido

De neuma

No más recodos en lugar de voces orantes

Ninguna construcción más allá

Acaso ni cimiento

Emboca por ti el hogar de origen

Entre sus intersticios

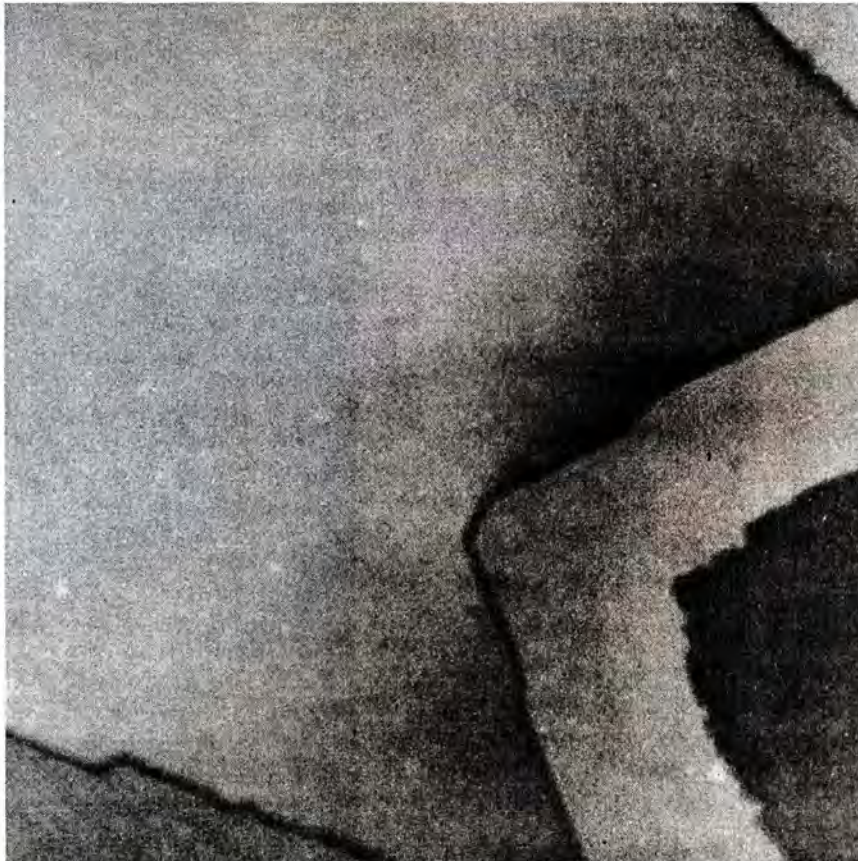
Como cierto asir encallado

Sucedido sin acontecimiento

Solaz

Escindida bajo afonía medular

Contiguo en celada





# **Cambio económico y movimientos migratorios en Aragón: Las salidas hacia America, 1880-1935 (\*)**

*VICENTE PINILLA*

## **1. Transformaciones en la economía aragonesa**

Durante el siglo XIX y primer tercio del XX la economía aragonesa experimentó transformaciones significativas. En primer lugar, hay que señalar los cambios del marco institucional en el que se desenvolvía como consecuencia de la crisis del Antiguo Régimen y la revolución liberal-burguesa, llevándose a cabo un proceso de privatización de los medios de producción y potenciándose también el papel del mercado como centro coordinador de las decisiones de productores y consumidores.

Además la economía aragonesa se vio también influida por los cambios ocurridos tanto en las zonas más próximas, como Cataluña, como en otras más alejadas, en la medida que aquéllas podían significar la aparición de nuevos competidores, mercados o zonas hacia donde emigrar.

Para entender por lo tanto el comportamiento demográfico aragonés y específicamente la importancia, cronología y dirección de sus corrientes migratorias es necesario comprender previamente las transformaciones económicas y sociales que supusieron la difusión de la industrialización y el desarrollo económico en Aragón y otras zonas.

¿Cuál fue en consecuencia la trayectoria económica que siguió Aragón durante el período que hemos señalado?

Podemos comenzar destacando que los últimos años del siglo XIX marcan el final de un proceso de fuerte expansión agraria apoyado primero en los cereales y las posibilidades brindadas para su producción por la articulación de un mercado interior muy protegido frente a la competencia exterior; y más tarde, en la década de los ochenta, en la coyuntura extraordinariamente expansiva de su viñedo como consecuencia de la plaga filoxérica que azotó a Francia y la apertura de este país a los caldos españoles. De esta forma la superficie tanto cerealista como vinícola experimentó un fuerte crecimiento desde mediados del siglo XIX.

Sin embargo, conforme se acercan los años finales del siglo XIX las cosas cambiaron notablemente. Primero fue la caída de los precios de los cereales como consecuencia de la masiva llegada de éstos de ultramar, lo que ocasionó una situación tremendamente grave en las zonas productoras desde mediados de los años 80. En 1892 el fin del tratado comercial con Francia y la imposibilidad de continuar exportando a este país implicó igualmente una situación crítica en el sector vitivinícola. La llegada a Aragón de la filoxera a partir de 1900 arrasaría su viñedo y consecuentemente agudizaría más los problemas. La crisis afectó también en los años finales del siglo XIX a otra serie de productos agropecuarios como el aceite, la lana o la carne, lo que profun-

dizó su gravedad. La gran importancia de la industria alimentaria en el conjunto del todavía pequeño sector industrial aragonés, y la crítica situación de su más importante representante, la industria harinera, reforzaba la situación de grave crisis con que Aragón vivió el tránsito del siglo XIX al XX.

Durante el primer tercio del siglo XX la situación de crisis se iría remontando de forma progresiva. En primer lugar el sector agrario tendió a recuperarse, si bien debe señalarse que el crecimiento medio aragonés fue muy inferior al español. Además pueden señalarse con nitidez dos comportamientos diferenciales, el de la zona del valle, caracterizado por tener un crecimiento muy similar al medio español, y el de las provincias montañosas de Huesca y Teruel, caracterizadas por su estancamiento. El proceso de cambio técnico que tuvo lugar en el primer caso fue de una notable importancia.

De la misma forma el incipiente proceso de industrialización aragonés también tendió a concentrarse en torno a la ciudad de Zaragoza y en algunas industrias que vinculadas al complejo remolachero-azucarero se instalaron también en la depresión del Ebro. En definitiva aquel proceso se iba a apoyar sobre todo de nuevo en la agroindustria y de forma incipiente también en el sector de los transformados metálicos. Esta concentración geográfica de la industria explica el fuerte crecimiento que la ciudad de Zaragoza iba a tener desde finales del siglo XIX hasta los años de la guerra civil.

## 2. El crecimiento demográfico aragonés: el fenómeno migratorio

Al estudiar la evolución de la población aragonesa durante el siglo XIX y el primer tercio del siglo

XX, la primera y rápida conclusión a la que se llega es la de su lento crecimiento comparado con el español, que fue por otra parte modesto en contraste con el de otros países europeos en el mismo período (Pérez Moreda, 1985, p.25).

Tomando números índices, con base 100 en 1857, la población española alcanzaba en 1930 el valor 152, mientras la aragonesa sólo llegaba al 122. Tanto en la segunda mitad del siglo XIX como en el primer tercio del XX la tasa de crecimiento medio anual aragonés fue inferior a la española; 0,18% frente a un 0,43% entre 1857 y 1900 y 0,41% frente al 0,79% entre 1900 y 1930. En el cuadro 1 puede verse cómo también en cada uno de los períodos intercensales se repitió este hecho, siendo máximas las diferencias en 1887-1900 y 1920-1930. Es lógico consecuentemente que el peso que la población aragonesa representaba en España disminuyera de forma continuada desde 1857 hasta 1930, pasando de un 5,5% a un 4,4%.

El examen de la evolución de la población en el conjunto de Aragón no permite apreciar los diversos comportamientos provinciales que tuvieron lugar y que se pueden sintetizar para el conjunto del período, en el estancamiento demográfico de Huesca y Teruel -siendo negativo el crecimiento de la primera entre 1857 y 1930, y levemente positivo el de la segunda- y el crecimiento similar al medio español de la provincia de Zaragoza. Ahora bien, el comportamiento de esta última también puede desglosarse en dos diferentes: el de la capital y el del resto de la provincia. La ciudad de Zaragoza tuvo un crecimiento muy importante, parecido al de otras zonas urbanas de la península, mientras la provincia se quedó a medio camino en-

## Servicios de la Compañía



## Trasatlántica de Barcelona.

### VAPORES-CORREOS A PUERTO-RICO Y HABANA

Con escalas y extensión a Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Salidas trimestrales: de Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Las Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto-Rico y Habans.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extensión a Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extensión a Santiago, Gibara y Nuevitas, así como a La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y Puertos del Pacífico, hacia Norte y Sur del Istmo.

#### VIAJES DEL MES DE JULIO

El 10, de Cádiz, el vapor **Ciudad de Cádiz**; el 20, de Santander, el vapor **Mendez Nuñez**; y el 30, de Cádiz, el vapor **Cataluña**.

### VAPORES-CORREOS A MANILA

Con escalas en Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio a Iloilo y Cebú.

Salidas mensuales: de Liverpool, el 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **Isla de Mindanao** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, a quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja a familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila a precios especiales para emigrantes de clase artesana o jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

Para más informes, en Barcelona, la Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripoll y C.ª, plaza Palacio.—Cádiz, Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá, 33 y 35.—Liverpool, Sres. Larinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guarda.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Sr. Administrador general de la Compañía general de Tabacos.



tre la situación de estancamiento o retroceso de Teruel y Huesca y el crecimiento medio español.

Dos son las razones que explican el inferior crecimiento demográfico aragonés con respecto a España: su menor crecimiento vegetativo y la persistencia de saldos migratorios negativos (Germán, 1986, pp. 164-170).

Cuadro 1. COMPARACION ENTRE LAS TASAS MEDIAS ANUALES DE CRECIMIENTO DEMOGRAFICO, 1857-1930 (en tantos por mil).

	1857-77	1877-87	1887-1900	1900-10	1910-20	1920-30	1857-1900	1900-30
Huesca	-1,1	1,1	-3,2	1,4	0,9	-3,1	-1,2	-0,3
Teruel	0,7	-0,1	1,3	3,8	-1,3	0,3	0,7	0,9
Zaragoza	7,0	3,6	1,2	6,3	9,7	8,0	4,5	8,0
Aragón	2,9	1,9	0,0	4,3	4,6	3,4	1,8	4,1
España	3,6	5,4	4,5	6,9	6,7	10,1	4,3	7,9
Zaragoza-c.	14,5	8,9	4,6	11,2	25,1	14,5	10,2	16,9
Zaragoza-p.	5,2	2,1	0,2	4,7	4,3	5,4	3,0	4,8

c.= capital p.= provincia

Fuente: Elaboración a partir de Pinilla Navarro, 1991, p. 241.

La diferencia entre el crecimiento vegetativo aragonés y el español fue especialmente intensa en la segunda mitad del siglo XIX como consecuencia de la existencia de una tasa de mortalidad superior en Aragón.

Posteriormente, a partir de 1900, tendieron a aproximarse las tasas de natalidad y mortalidad entre Aragón y España, resultando en consecuencia muy similares para este período, en el que tuvo lugar en la mayor parte del territorio peninsular la transición demográfica.

Los saldos migratorios de signo negativo son el factor más importante a la hora de explicar el lento crecimiento demográfico aragonés. Éstos se iniciaron en el siglo XIX y se incrementaron de forma progresiva durante el primer tercio del siglo XX. Desde mediados del siglo XIX podemos constatar la existencia de salidas temporales más bien ligadas a la sociedad agraria tradicional, en la que eran comunes movimientos de personas de unos lugares a otros aprovechando demandas intensas de trabajo y diferentes calendarios agrícolas. Para que la emigración alcanzara mayores dimensiones y carácter definitivo fue necesario el surgimiento de núcleos urbanos con fuerte crecimiento industrial, capaces de proporcionar una ocupación al gran número de personas que dejaron sus lugares de origen.

El saldo migratorio en valores absolutos entre 1877 y 1930 alcanzó un valor negativo de 169.000 personas aproximadamente. Dichos saldos migratorios negativos fueron comunes a las provincias de Huesca, Teruel y a la de Zaragoza excluida su capital. Esta última obtuvo de forma inversa saldos migratorios positivos a lo largo de todo el período, que en números absolutos sumaron un total de setenta y ocho mil personas (Germán Zubero, 1986, p. 168).

Pese a su fuerte crecimiento, la capital aragonesa no fue capaz de absorber todo el contingente poblacional que abandonó sus lugares de origen. Junto a esta ciudad, Barcelona fue el otro destino principal de la emigración aragonesa. La atracción ejercida por la industrialización barcelonesa fue muy importante. Así aquella acogía ya en 1920 a 57.920 aragoneses y en 1940 a 91.425. La preferencia por ambas ciudades como lugar de destino tendió a vencerse del lado catalán al intensificarse las salidas, dada la limitada capacidad de absorción que tenía Zaragoza y la mayor demanda de mano de obra desde Barcelona y sus zonas próximas hacia las que se extendía su industrialización (Arango, 1976, pp. 67 y 76).

Si los factores de atracción residieron en consecuencia en la posibilidad de obtener un trabajo en las ciudades que más crecieron, entre los de expulsión tendrían significación coyunturas adversas como la crisis finisecular o la plaga filoxérica.

Tal y como se ha dicho anteriormente, la provincia de Huesca tuvo una evolución demográfica negativa, disminuyendo su población en términos absolutos en unos 15.000 habitantes entre 1857 y 1930. Las dos razones que explican el lento crecimiento demográfico aragonés se acentúan especialmente en esta provincia; por un lado su crecimiento vegetativo fue desde 1900 inferior al medio aragonés y por otro, su saldo migratorio anual fue también superior a aquél y permanentemente negativo, siendo significativa la precocidad y fuerza con que la emigración surgió en esta provincia.

Teruel vio prácticamente estancada su población entre 1857 y 1930, por cuanto sólo creció en valores absolutos en 14.000 habitantes, con unas tasas de crecimiento medio anual que no superaron nunca el 0,1%. Entre 1833 y 1887 la población turolense creció de forma muy lenta, como consecuencia de la alta mortalidad existente, tanto ordinaria como catastrófica, y del temprano comienzo de los movimientos migratorios iniciados al menos a mediados de siglo como consecuencia de las duras condicio-

nes de vida en la provincia, alto paro estacional en invierno y el atractivo ejercido por zonas en desarrollo como Valencia, Barcelona o Zaragoza (Piniella, 1986, pp. 15-25). Posteriormente las tasas de crecimiento de la población turolense oscilaron entre el signo negativo y el positivo, caracterizándose estas últimas por el escaso valor alcanzado, excepto en el primer decenio del presente siglo.

Teruel compartió con Huesca y el conjunto de la provincia de Zaragoza sin su capital, un saldo migratorio permanentemente negativo entre 1878 y 1930. El contraste con Huesca proviene del hecho de que en Teruel en el primer tercio del siglo XX el crecimiento vegetativo no es un factor explicativo de su bajo crecimiento demográfico. Por el contrario aquél tuvo en esta provincia tasas similares a la media española y levemente superiores a la aragonesa. Ello viene explicado por su alta fecundidad comparativamente con el conjunto de Aragón y también su alta nupcialidad y el importante descenso de la mortalidad. Son por lo tanto los movimientos migratorios los que explican el estancamiento de la población turolense.

En el caso de la ciudad de Zaragoza, si bien su crecimiento vegetativo fue pequeño, ello se vió compensado por la corriente de emigrantes recibidos, que experimentó un fuerte incremento a partir de 1910. El resultado fue un alto crecimiento demográfico que supuso que entre 1877 y 1930 la ciudad duplicase su población en términos absolutos.

En el resto de la provincia se invirtieron los términos, tuvo el más alto crecimiento vegetativo de Aragón que se vió compensado por un permanente y fuerte saldo migratorio negativo, que si bien no alcanzó los valores de Huesca y Teruel, se aproximó mucho a ellos.

Vista la importancia de los movimientos migratorios y las zonas más afectadas por ellos, cabe profundizar en las razones que los impulsaron.

En el caso de las zonas de montaña, que grosso modo hemos identificado con las provincias de Teruel y Huesca (un 29% de la superficie de la provincia de Huesca y un 62% de la de Teruel se encuentra situada por encima de los mil metros de altitud), habría que destacar cómo en el proceso de cambio económico que señalamos en el primer epígrafe, aquéllos fueron precisamente las menos exitosas en términos de crecimiento económico. El desarrollo económico moderno implicó la entrada en crisis de las economías tradicionales, como las de montaña basa-

das en la ganadería trashumante y una manufactura textil y comercio estrechamente vinculados a aquella. La crisis de la ganadería trashumante a lo largo del siglo XIX implicó la desarticulación de la trama económica de aquellas zonas y de los circuitos comerciales anexos, lo que convertía a zonas anteriormente bien articuladas con la economía exterior, en lugares aislados y con graves problemas de localización y comunicaciones. El desarrollo económico tampoco pudo apoyarse en un medio natural difícil que limitaba seriamente sus posibilidades agrícolas, mientras que los recursos naturales sólo apoyaron en algunas zonas el desarrollo de la industria eléctrica, con escasos efectos de arrastre sobre las economías locales. De esta forma la vía de la emigración quedaba abierta. El colapso de la economía local junto al crecimiento económico del eje del Ebro y de la vecina Cataluña, así como la política poblacionista de algunas repúblicas americanas ofrecían posibilidades atractivas para quienes se enfrentaban a un futuro incierto y problemático. De modo que zonas anteriormente con una cierta población y una trama de núcleos urbanos notable eran empujadas hacia un despoblamiento que se completaría después de la guerra civil. El reajuste e integración de estas zonas en la nueva economía se hacía finalmente pero con el coste de una fuerte pérdida de población.

Sin embargo, no sólo se emigró desde las zonas de montaña, también hubo pérdidas de población en aquella zona que hemos caracterizado como más dinámica en Aragón tanto por su crecimiento agrario como industrial, el valle del Ebro. Su crecimiento económico aunque muy similar a la media española fue netamente inferior al de otras zonas próximas, y muy significativamente al catalán, donde la ciudad de Barcelona tendría especial atractivo para arrastrar contingentes poblacionales, especialmente en coyunturas difíciles como la primera década del siglo XX. Sólo Zaragoza, que contaba además con un próspero entorno rural y que concentró el más amplio sector industrial del valle del Ebro, fue capaz de atraer población y crecer de forma muy importante, aumentando notablemente su peso en el conjunto de la población aragonesa.

En definitiva después de 1860 los movimientos migratorios jugaron un papel clave en el intenso proceso de redistribución inter e intra regional de la población, que hay que ver como una consecuencia de las disparidades de crecimiento económico y del diverso grado de éxito que tuvieron los distintos territorios en la adaptación a las nuevas condiciones



económicas , actuando de esta forma la emigración como un mecanismo de ajuste básico (Gallego, Germán y Pinilla, 1992).

### 3. La emigración hacia América

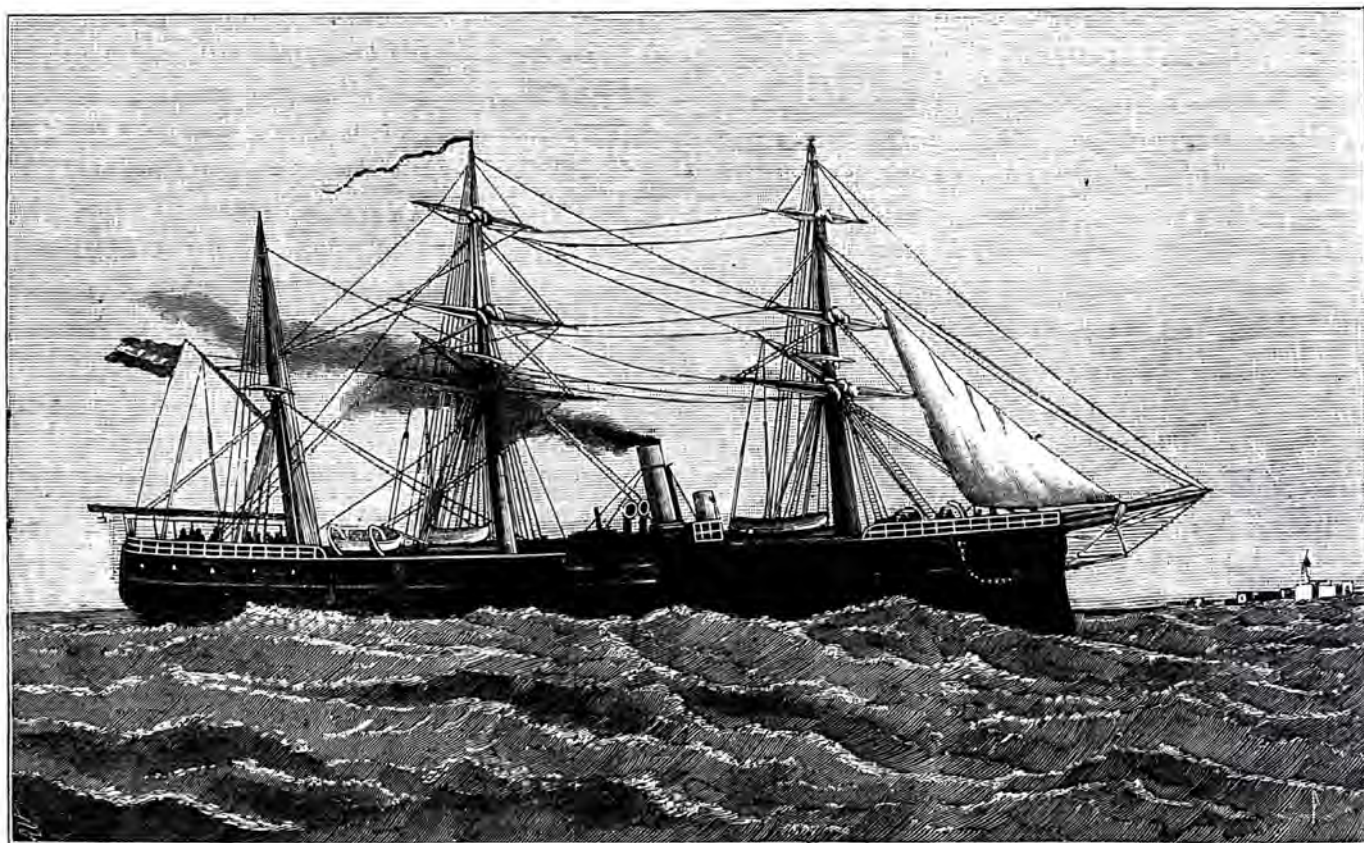
Habiendo analizado ya cual fue la importancia que los movimientos migratorios tuvieron en el comportamiento demográfico aragonés y su significado en la propia evolución económica de Aragón, valoraremos a continuación el alcance de la emigración hacia América.

Las cifras disponibles nos permiten hablar de la escasa importancia de las salidas hacia América desde Aragón en un doble sentido: supusieron una fracción pequeña y decreciente de la cifra total de emigrantes aragoneses; y además la participación aragonesa en la emigración española hacia América fue también muy poco relevante en términos cuantitativos y muy inferior al peso de la población aragonesa sobre el total español.

Hemos afirmado en primer lugar el carácter secundario del continente americano como destino de la emigración aragonesa, en un contexto que hemos analizado previamente de fuertes tasas migratorias desde finales del siglo XIX. Debe tenerse en cuenta

que la tasa migratoria de Teruel fue la quinta de España y la de Huesca la octava entre 1901 y 1930 (García Barbancho, 1967). Los principales flujos migratorios se dirigieron como hemos explicado anteriormente hacia Barcelona y la propia ciudad de Zaragoza. Por lo tanto, los procesos de industrialización más próximos ganaron claramente la batalla frente a la aventura oceánica, que fue seguida por un porcentaje relativamente pequeño de los emigrantes aragoneses. No se trataría por lo tanto como se ha señalado para otras zonas españolas de una escasa migración hacia el exterior como consecuencia de la baja densidad poblacional (Nadal, 1976, pp. 192-195), sino de un flujo migratorio importante que se dirige mayoritariamente hacia otras zonas peninsulares y no hacia América u otros territorios.

Aun cuando no podemos calcular el porcentaje que del total de salidas representaron las que tenían como destino América, ya que sólo tenemos saldos migratorios totales y datos de salidas hacia América para algunos años, al cotejar ambas series, se aprecia la escasa importancia de dichas salidas (ver cuadro 2). De la misma forma la tasa de salidas hacia América por mil habitantes muestra valores muy bajos, con la excepción de los años 1911-1913 en que estos son importantes (ver cuadro 3).





Cuadro 2. SALIDAS HACIA AMÉRICA Y SALDOS MIGRATORIOS (promedios anuales)\*.

Promedios anuales de salidas hacia América (Datos en miles de personas)				Saldo migratorio anual (Datos en miles de personas)			
	Huesca	Teruel	Zaragoza		Huesca	Teruel	Zaragoza (sin la capital)
1885-1890	0,1	0,1	0,3	1878-1900	-1,4	-0,9	-0,8
				1901-1910	-1,8	-1,5	-1,8
1911-1920	0,3	0,3	0,6	1911-1920	-1,0	-1,8	-1,2
1921-1930	0,1	0,1	0,2	1921-1930	-2,4	-2,7	-3,2

\* Obsérvese que los datos de la parte derecha e izquierda del cuadro no son directamente comparables entre sí. En el caso de la izquierda tenemos un promedio las salidas hacia América en los años señalados desde las tres provincias. En la parte de la derecha los datos nos indican el saldo migratorio, es decir entradas menos salidas. En este último caso no se han incluido los datos de la ciudad de Zaragoza.

Fuente: Salidas hacia América, Fernández Clemente y Pinilla Navarro, en prensa; saldos migratorios, Germán Zubero, 1986, p. 168.

Si nos preguntamos por las razones que determinaron la baja preferencia del destino americano entre los emigrantes aragoneses frente al zaragozano o catalán creo que habría que hacer referencia a la falta de tradición migratoria transoceánica que existía en una zona del interior peninsular como Aragón. La ausencia de redes familiares o locales al otro lado del Atlántico, en definitiva la debilidad de las cadenas migratorias que facilitaban la acogida y posterior integración del emigrante es un elemento clave a la hora de entender lo ocurrido. La importancia de aquéllas ha sido destacada para otras zonas como por ejemplo por Cesar Yañez para el caso de la emigración catalana del siglo XIX hacia América. En este caso se explicaba la preferencia de los emigrantes del litoral catalán por América, frente a los del interior catalán por Barcelona u otras localidades "por la teoría de la difusión de la información y por las tradiciones culturales de estas sociedades. Mientras que para las poblaciones de la costa los vínculos con América eran históricos, permitiendo la construcción de una red de información sobre las oportunidades de emigrar que permitía que los habitantes de determinadas comarcas tuvieran predilección por emigrar a ciertos países, y dentro de ellos a algunas ciudades en particular. Para las poblaciones del interior la situación era diferente. Ante la disyuntiva tenían menos

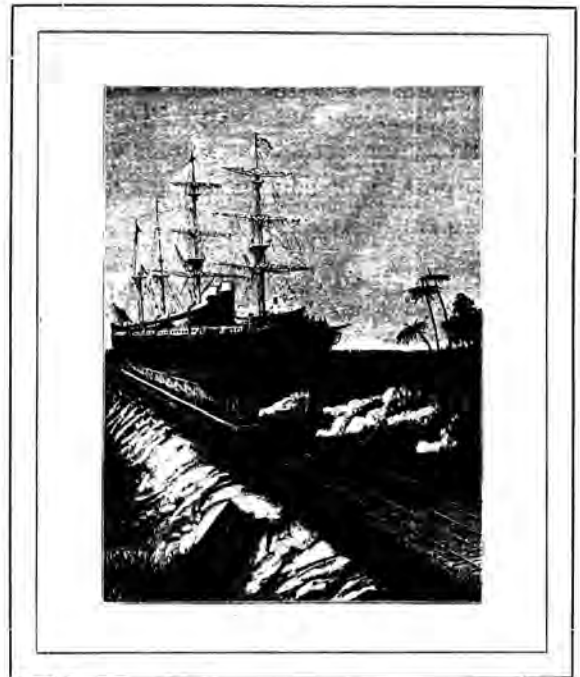


Administración: Almirante, 7, postal.

MADRID

Del 10 de Mayo de 1988.

Año VI.—Ejemplar 17



AMERICA.— Proyecto de ferrocarril interoceánico a través del istmo de Tehuantepec.

oportunidad de acceder a la información; en cambio resultaba más atractiva la oportunidad de ir a las ciudades industriales del interior o a Barcelona". (Yañez, 1988, pp. 141-142)

Lo mismo ocurría en el caso de Aragón, donde los fuertes vínculos que existían con la capital del territorio o con Cataluña, la zona con la que había unas relaciones económicas más importantes (Germán y Pinilla, 1991), pueden ayudar a entender lo ocurrido. El diferencial de coste entre ambos destinos es también un factor explicativo a la hora de aclarar las razones que motivaron la preferencia por los destinos más próximos. No deja de ser lógico por otra parte que cuando la industrialización catalana o zaragozana cobraron mayor ritmo ejercieran una poderosa atracción sobre sus zonas más próximas, lo que restaba posibilidades a otros destinos.

Nuestra segunda afirmación puede entenderse como un corolario de la primera, es decir dada la exigüedad de la corriente migratoria aragonesa hacia América y la importancia de la de otros territorios de la península es lógico que el porcentaje aragonés sobre el total español fuera siempre una cifra prácticamente irrelevante. Sólo en algunos años puntuales las cifras aragonesas saltaban por encima de lo habitual, debiendo entenderse estos saltos co-



mo fruto de las políticas de algunas repúblicas americanas de ofrecer transporte gratis en algunos momentos a los emigrantes potenciales.

**Cuadro 3. COMPARACION ENTRE EL PESO DE LA POBLACION ARAGONESA SOBRE LA ESPAÑOLA Y LA EMIGRACION ARAGONESA A AMÉRICA CON LA EMIGRACION TOTAL ESPAÑOLA HACIA ESTE CONTINENTE.**

% de los emigrantes aragoneses salidos hacia América sobre el total español		% de la población aragonesa sobre el total español en el año de referencia	
1860-61	0,1	5,5	1857
1885-90	1,4	5,2	1887
1911-13	1,6	4,8	1910
1914-18	1,1		
1919-21	0,6	4,7	1920
1925-30	0,7	4,4	1930

Fuente: Yañez, en prensa.

Los dos focos permanentes y tradicionales migratorios fueron el Norte peninsular, debiendo destacarse el protagonismo gallego, y las islas Canarias. Junto a ellos hay que citar el litoral catalán y el sureste andaluz. Castilla-León que había tenido una importancia relativamente pequeña, vería crecer su significación a lo largo del primer tercio del siglo XX (Robledo, 1988; Yañez, 1989).

Si utilizamos el criterio de las salidas totales según la provincia de última vecindad de los emigrantes, el porcentaje que los aragoneses representaron sobre el total español fue siempre muy pequeño, normalmente inferior al 1%, y consecuentemente muy inferior al porcentaje que Aragón representaba sobre el total de la población española.

Si nos ceñimos a las cifras de emigración a América según la provincia de origen de los emigrantes de nuevo observamos como el porcentaje aragonés fue permanentemente inferior al peso de su población, y si bien hasta 1914 aun tendió a superar el 1% del total español, a partir de esta fecha disminuye hacia porcentajes insignificantes.

En cuanto a la cronología de las salidas, y aun careciendo de datos para todo el período estudiado, éstas alcanzaron sus más altos valores en la primera década del siglo XX momento en el que a los efectos de la crisis finisecular se sumó la plaga filoxérica que arrasó el viñedo aragonés. Durante la primera guerra mundial igual que en el conjunto

de España, descendió sustancialmente el número de salidas a la vez que se incrementó el de retornos, manteniéndose la tendencia hasta los años treinta, en los que como es sabido cayeron sustancialmente las salidas, mientras aumentaban aun más las entradas.

**Cuadro 4. PROMEDIOS ANUALES DE SALIDAS HACIA AMÉRICA POR PERIODOS Y PROVINCIAS Y TASAS POR MIL HABITANTES\*.**

	Huesca	Teruel	Zarag.	Aragón	Huesca	Teruel	Zarag.	Aragón
1860-1861	4	6	6	15	0,01	0,02	0,02	0,02
1885-1890	144	73	341	558	0,56	0,30	0,82	0,61
1911-1913	663	593	1.385	2.641	2,67	2,33	3,02	2,75
1914-1918	128	170	230	527	0,51	0,67	0,48	0,54
1919-1922	154	180	207	540	0,62	0,71	0,42	0,54
1925-1929	82	77	196	355	0,34	0,30	0,37	0,35
1930-1934	20	19	52	91	0,08	0,08	0,09	0,09

\* Entre 1860-1861 la cifra representa el número de individuos que salieron con pasaporte a América; entre 1885-1890 el número de pasajeros que salieron por mar hacia América clasificados según su provincia de última vecindad; y entre 1911-1922 y 1925-1934 los emigrantes a América clasificados según su provincia de nacimiento. Las tasas por mil habitantes se han calculado sobre la población media del período.

Fuentes: Fernández Clemente y Pinilla Navarro, en prensa.

Por otra parte si nos preguntamos por el destino de los emigrantes, su concentración fue notable. Algo más de la mitad de los aragoneses que marcharon a América, eligieron Argentina como destino. Cuba en segundo lugar con un 16%, seguida de Brasil y Estados Unidos fueron los países preferidos, todos los demás no superaron en conjunto el 6% de las preferencias.

**Cuadro 5. DISTRIBUCION DE LOS DESTINOS EN AMÉRICA POR PAISES Y PROVINCIAS DE PROCEDENCIA, 1885-1934 (EN PORCENTAJES).**

	Argentina	Cuba	Brasil	USA	Otros	Total
Huesca	69,5	13,7	7,2	4,6	4,9	100
Teruel	50,8	22,5	4,7	15,2	6,8	100
Zaragoza	67,5	13,6	12,9	0,6	5,3	100
Aragón	64,1	15,7	9,5	5,0	5,6	100

Fuente: Fernández Clemente y Pinilla Navarro, en prensa.



Las direcciones de la emigración aragonesa son muy similares a las del conjunto español. La preferencia por Argentina ha sido explicada en virtud de las extraordinarias posibilidades de la economía de aquel país para aprovechar sus recursos naturales contando con el concurso de capital extranjero y mano de obra inmigrante. Sus comparativamente altos salarios y las oportunidades brindadas por su crecimiento económico explican su mayor capacidad para atraer población inmigrante (Cortés Conde, 1988; Sánchez Alonso, 1988; Yañez, 1989).

El desarrollo de la industria azucarera también tuvo capacidad para arrastrar importantes cantidades de trabajadores hacia Cuba. Su independencia no significó el corte del flujo migratorio sino que éste todavía se incrementó más. Si bien inicialmente un porcentaje significativo de los emigrantes españoles se dedicaba a actividades relacionadas con el comercio o los servicios en general, éste tendió a decrecer para incrementarse los integrados en actividades agrícolas o industriales, como pone de relieve el fuerte porcentaje de jornaleros entre los españo-

les llegados a Cuba. Durante el primer tercio del siglo XX esta isla fue el segundo destino preferido por los aragoneses en América, debiendo destacarse el hecho de que anteriormente existía una pequeña colonia aragonesa en la isla, que en 1900 suponía el 1,16% de los españoles residentes en Cuba que conservaron su nacionalidad tras la independencia (Iglesias García, 1988).

En el caso brasileño, la expansión de su economía cafetalera requirió fuertes contingentes de mano de obra, suplidos en parte por españoles normalmente de origen campesino pobre que aprovecharon los pasajes gratuitos familiares que ofreció el gobierno de Brasil, y que vivieron en su nuevo destino en condiciones bastante difíciles (Souza-Martins, 1988).

Por otro lado la participación de las tres provincias fue proporcional a su importancia demográfica; la mitad de las salidas correspondieron a Zaragoza y los otros dos cuartos a Huesca y Teruel. Como sabemos que las provincias que expulsaron más emigrantes fueron estas dos últimas, podemos afirmar que la participación de Zaragoza en la aventura



*HABANA.- Muelles de los vapores de travesía.*



americana fue proporcionalmente superior a su aportación al flujo de emigrantes aragoneses hacia cualquier destino.

**Cuadro 6. PORCENTAJE PROVINCIAL DEL TOTAL ARAGONÉS DE SALIDAS Y ENTRADAS HACIA/DE AMÉRICA.**

	% salidas	% entradas
Huesca	25,92	22,49
Teruel	23,27	22,77
Zaragoza	50,82	54,74
Aragón	100	100

Fuente: Fernández Clemente y Pinilla Navarro, en prensa.

**BIBLIOGRAFIA**

ARANGO, Joaquín (1976): "Cambio económico y movimientos migratorios en la España oriental en el primer tercio del siglo XX: algunas hipótesis sobre determinantes y consecuencias", *Hacienda Pública*, nº 38, pp. 51-80.

CORTÉS CONDE, Roberto (1988): "Migración, cambio agrícola y políticas de protección.El caso argentino", en Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ (compilador), *Españoles hacia América.La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Edilitorial, pp.235-248.

FERNÁNDEZ CLEMENTE, Eloy; PINILLA NAVARRO, Vicente (en prensa): "La emigración aragonesa a América", *Historia General de la emigración española a Iberoamérica*, Madrid, Fundación Centro Español de Estudios de América Latina.

GALLEGO, Domingo; GERMÁN, Luis; PINILLA, Vicente (1992) : "Transformaciones en la economía del Valle Medio del Ebro, 1850-1935", en J.M.SERRANO (editor), *La estructura económica del Valle Medio del Ebro*, Madrid, 1991, Espasa-Calpe, pp. 129- 166.

GARCÍA BARBANCHO, Alfonso (1967) : *Las migraciones interiores españolas.Estudio cuantitativo desde 1900*, Madrid, Instituto de Desarrollo Económico.

GERMÁN ZUBERO, Luis (1986) : "La demografía aragonesa durante el primer tercio del siglo XX", *Cuadernos Aragoneses de Economía*, nº 10, pp. 163-176.

GERMÁN ZUBERO, Luis; PINILLA NAVARRO, Vicente (1991) : "Las relaciones comerciales entre Aragón y Cataluña, 1860-1975", en J.M.DELGADO et al. (coordinadores), *Las relaciones económicas entre Aragón y Cataluña (Siglos XVIII-XX)*, Huesca, Instituto de Estudios Altoaragoneses, pp. 89-113.

IGLESIAS GARCÍA, Fe (1988) : "Características de la inmigración española en Cuba, 1904-1930", en Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ (compilador), *Españoles hacia América.La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Edilitorial, pp. 270-295.

NADAL, Jordi (1976) : *La población española (siglos XVI a XX)*, Barcelona, Ariel.

PÉREZ MOREDA, Vicente (1985) : "La modernización demográfica, 1800-1930", en N.SÁNCHEZ AL-

BORNOZ, *La modernización económica de España, 1830-1930*, Madrid, Alianza Editorial, pp. 25-62.

PINILLA NAVARRO, Vicente (1986): *Teruel (1833-1868): Atraso económico y revolución burguesa*, Teruel, Instituto de Estudios Turolenses.

PINILLA NAVARRO, Vicente (1990) : *La producción agraria en Aragón (1850-1935)*, Tesis doctoral inédita leída en la Facultad de Ciencias Económicas de Zaragoza.

ROBLEDO, Ricardo (1974): "Emigración a ultramar: aspectos socio-económicos durante la Restauración", *Anales de Economía*, nº 23, julio-septiembre , pp. 75-92.

ROBLEDO, Ricardo (1988) : "Crisis agraria y éxodo rural: emigración española a Ultramar, 1880-1920", en Ramón GARRABOU (ed.), *La crisis agraria de fines del siglo XIX*, Barcelona, Editorial Crítica, pp. 212-244.

SOUZA-MARTINS, José de (1988) : "La inmigración española en Brasil y la formación de la fuerza de trabajo en la economía cafetalera, 1880-1930", en Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ (compilador), *Españoles hacia América.La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Edilitorial, pp. 249-269.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1988) : "La emigración española a la Argentina, 1880-1930", en Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ (compilador), *Españoles hacia América.La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Edilitorial, pp. 205-234.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1990) : "Una nueva serie anual de la emigración española: 1882-1930", *IV Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Universidad de Alicante.

SÁNCHEZ ALONSO, Blanca (1991): "La inmigración española e italiana en Argentina, 1880-1914", *Encuentro de Historia Económica*, Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Valencia.

YAÑEZ GALLARDO, Cesar (1988) : "Cataluña: un caso de emigración temprana", en Nicolás SANCHEZ ALBORNOZ (compilador), *Españoles hacia América.La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Edilitorial, pp. 123-142.

YAÑEZ GALLARDO, César (1990): "Argentina como país de destino.La emigración española entre 1860-1930", 1989, *IV Congreso de la Asociación de Historia Económica*, Universidad de Alicante.

YAÑEZ GALLARDO, César (en prensa) : *Series Estadísticas Históricas de los movimientos migratorios hacia el exterior de España*, Madrid, Espasa-Calpe.

(\*) Este artículo es un resumen de mi aportación a un trabajo realizado con Eloy Fernández Clemente para el libro *Historia General de la emigración española a Iberoamérica* de próxima aparición.En esta versión he prescindido de buena parte del material estadístico para aligerar el texto.Agradezco los comentario de Eloy Fernández y la gran ayuda que recibí en su elaboración por César Yañez de la Universidad de Barcelona.

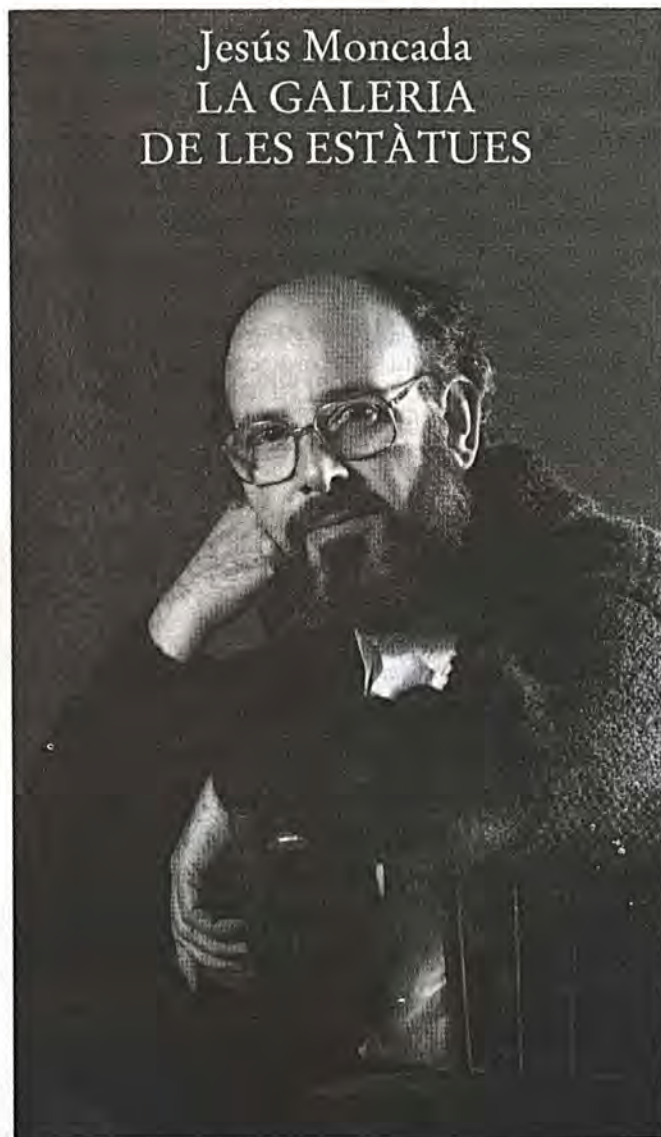
# Jesús Moncada: A la recerca de la infància secrestada

MÀRIUS SASOT

**J**esús Moncada Estruga va nèixer a Mequinensa l'u de desembre de 1941. La seua infància va transcórrer en aquesta, per llavors, dinàmica vila entre llaguts, mariners d'aigua dolça, minaires... Abans que es construís el pantà que enrunà el poble antic sota les seues aigües de l'any 1966 ençà, Mequinensa era una vila de més de cinc mil habitants, on hi havia moltes mines obertes i el transport fluvial, amb les embarcacions plenes de lignit solcant el riu Ebre cap a Faió Tortosa, era una aventura i un espectacle que propiciava un munt d'històries, reials o inventades, que després eren contades pels navegants en els nombrosos cafès de tot pelatge que existien a Mequinensa.

Jesús Moncada, el germà gran d'una família de botiguers de tres fills, des de petit passava moltes hores als cafès guaitant com els vells llaguters jugaven a les cartes i contaven fantàstiques històries del riu que l'autor retenia amb la seua prodigiosa "memòria de elefant blanc" com ell mateix, irònicament, diu.

Aquests records d'infantesa, junt amb la necessitat de recrear i rescatar un mon, reial però amb connotacions èpiques, quasi màgiques, que va desaparèixer de cop i volta sota les aigües del pantà més gran de tot Aragó, van ser els principals mòbils que van impulsar a Jesús Moncada a escriure, i ha estat la matèria prima de la qual l'autor s'ha servit per a construir les seues tres primeres obres literàries: els dos llibres de contes curts "Històries de la mà esquerra" i "El cafè de la granota", i fonamentalment, la seua primera novel·la, "Camí de sirga", l'obra



EDICIONS DE LA MAGRANA

que el va consagrar com un dels grans escriptors vius en llengua catalana i que va rebre l'any 1989 el Premi Nacional de la Crítica dins l'àmbit de l'estat espanyol, i el Premi Serra d'Or, concedit per la crítica catalana entre molts d'altres.

Quan ja no va poder continuar els seus estudis a Mequinensa per manca de centres de estudis supe-



riors a la vila, Moncada va anar, amb dotze anys de edat, a estudiar a Saragossa.

En aquesta ciutat va estar intern al col·legi de "Santo Tomás de Aquino", propietat de la família Laborjeta, on donava classe el poeta Miguel Laborjeta, germà de José Antonio, el cantant, i el poeta aragonès Rosendo Tello. "Aquell centre era llavors un reducte cultural liberal dins de la obscura i trist ciutat de províncies que, en els anys 50, era Saragossa" – explica Moncada.

Moncada recorda, sense rancúnia però potser amb certa tristor, les burles dels seus companys d'estudi quan el sentien parlar en català amb un cosí, també mequinensà.

Després d'acabar el batxillerat elemental i mentre estudià Magisteri a la Escola Normal de la Plaça de la Magdalena, Moncada va estar vivint amb diferents patrones al casc antic saragossà.

Les impressions i vivències personals passades durant aquells anys a la capital aragonesa li serviran a Moncada com a matèria literària per a escriure la seua segona novel·la: "La galeria de les estàtues". En ella l'autor mequinensà crea un món més íntim, reflexant les relacions del jove protagonista Dalmau Campells ("alter ego" del Moncada adolescent) amb la seua família i amb la seua vila natal, forçosament abandonada i per tant enyorada.

D'aquesta obra s'ha exhaurit ràpidament la primera edició, i prompte sortirà, com va succeir amb "Camí de sirga" la seua traducció en castellà a l'editorial Anagrama.

A l'edat de vint-i cinc anys, i animat per un altre escriptor, assagista i historiador mequinensà, Edmon Vallès, va donar el segon i definitiu salt cap a la gran ciutat, en aquest cas a Barcelona, on encara viu.

Allí, malgrat els difícils temps que corrien sota l'ombra del franquisme per a la literatura, va poder aprendre a escriure literatura amb la seua llengua materna i va participar, com a pintor, en diverses exposicions individuals i col·lectives. Al mateix temps va treballar com a corrector de proves durant 13 anys a la editorial Montaner i Simon, fins que va tancar. Allí va conèixer, recent arribat del seu exili de Mèxic, el gran narrador català Pere Calders, que va animar en Moncada a escriure i publicar el seus primers contes, que van obtenir el premi "Joan de Santamaria", l'any 1971. Aquests contes, ampliat amb alguns altres de posterior creació, van ésser publicats deu anys més tard, amb el nom de "Històries

de la mà esquerra", on apareix el relat que aquí presentem, i que conta amb un interessant i emotiu pròleg, d'en Pere Calders.

La segona col·lecció de relats publicada, "El cafè de la granota" sortí a la llum l'any 1986.

Avui en dia, Moncada viu de la creació literària i de la traducció de llibres al català de l'anglès, el francès, l'italià o el castellà. Ha traduït, entre altres, abundants llibres d'una col·lecció eròtica catalana i les novel·les del gran autor belga del gènere policíac, Leo Malette.

Jesús Moncada és un escriptor que domina amb força i una aparent facilitat el llenguatge, un llenguatge depurat i tremendament expressiu, els temes que tracta, el "tempo" i la estructura de la acció, així com la capacitat de donar i transmetre "vida" als personatges.

A voltes, el seu llenguatge és senzill, col·loquial, fresc com les converses de carrer o dels cafès de la Mequinensa vella. En altres moments, com succeeix sovint a les pàgines de Camí de Sirga, el llenguatge es torna més barroc, dens i complicat, però connecta perfectament amb l'ambient tèrbol, nebulós, màgic i èpic que ens descriu, i ajuda a crear un món sòlid, coherent i meravellós.

## ANIVERSARI

En aquest breu relat, Moncada ens narra, utilitzant com instrument narratiu els diàlegs dels contertulians del Cafè de la Granota, una història sorprenent i increïble que solament podia passar a una vila de les característiques atípiques de Mequinensa.

Una de les fortes riades que, com quasi tots els abrils assolà les ribes del riu Ebre, arribant als carrers de la vila, se'n dugué de la entrada de la seua casa el taüt de l'oncle Dalmau, el qual fins i tot després de mort, demostrà la seua perícia com a navegant en el seu darrer viatge riu avall.

Com passa en molts altres contes del llibre, el "cronista", sempre atent a les xerrades dels contertulians del Cafè de la Granota, narra l'història d'aquest relat en un llenguatge viu, senzill i clar, amb uns diàlegs farcits d'exclamacions, frases tradicionals plenes de localismes i elements irònics. Com succeeix en el sí d'un riu d'aigües tèrboles i revoltes, la realitat es barreja en aquest conte amb la ficció sense barreres divisòries clares entre una i altra, dexant una solada d'humor negre i una onada que puja a la superfície en forma de somriure tendre i amable.

# Aniversari

*JESUS MONCADA*

-**A**vui fa un any i, tanmateix, diries que tot allò va passar ahir! -exclamà Josep Terrer, després d'empassar-se la primera glopada d'aquell suc de mig dol que servien al Cafè de la Granota, el qual havia resistit l'anàlisi dels paladars més exquisits de tres generacions de parroquians sense, però, lliurar el seu secret; uns sostenien que estava fet a base de pixats de bruixa, uns altres es decantaven per la infusió d'escarabitxes torrades, hi havia qui parlava de complicades barreges d'estalzí, brea i quitrà, i només en un punt tothom coincidia: a constatar l'absència absoluta de cafè en la composició del beuratge.

-Un any! Renoi, com passa el temps -reflexionà en veu alta Gustau, el cafeter.

-Vam tenir una abrilada galdosa! El déu que la va saccar!

-D'abril i de senyors, n'hi ha pocs que no siguin traïdors -digué el gran de ca Soler, que tenia la tarda tibada i sentenciosa.

-Una feta com aquella no l'havíem vista mai en aquest poble. Almenys nosaltres.

-Quina malesa!

-I encara gràcies que al personal no li va passar res.

-Fora d'allò de l'oncle Dalmau...

-No m'hi facis pensar!

-Pobre home! -digué el cafeter en to compungit-. Qui ho havia de dir! Ho recordo com si ara: ell estava fent la partida de botifarra, acabava d'aplegar una bona basa amb la manilla de copes quan es va desplomar contra el tapet i bona nit i tapa't! Sense un ai! Igual que si l'haguessin fulminat. I això que jugava de parella amb el metge!

-Jo em vaig quedar esfereïdet -assegurà el Josep.

-Tu i tots! -replicà el cafeter-. Qui ho havia de pensar? Ho hauries dit, tu, que a l'oncle Dalmau l'acaçava la mort? Si tenia salut per donar i per vendre! Era més sec que un filaberquí, però ferreny.

-Material d'abans de la guerra!

-No durarem tant, nosaltres!

-Ni de bon tros!

-Pobre vell! Si no arriba a ser per la riada, que feia tres dies que impedia navegar, s'hauria mort al timó del seu llaüt.

-Era un bon patró.

-Dels millors.

-Per aquest Ebre, el coneixien fins i tot les anguiles.

-Sobretot les anguiles amb faldetes i cuixes ufanoses -aclari Pauet Segarra, que havia navegat de peó amb el difunt.

-Sí, es veu que havia estat fi per a la cosa.

-Una fura!

-Sort que la seva dona s'ho prenia bé.

-La tenia embadalideta -assegurà Pauet-. Ara, cal dir-ho tot: ell no tornava mai de fer un viatge llarg sense una finesa per a la seva Carme; ara un mocador, ara un fermall... Sempre va viure molt regalada.

-Es veu que la pobra encara no s'ha refet del cop.

-Tu diràs!

-Una desgràcia així!

-És que el de menys va ser la mort.





*Muelles del Ebro en la vieja Mequinenza.*



-I tant!

-Diuen que si la culpa del que va passar va ser del cunyat -deixà anar el cafeter.

-Això no és veritat -s'indignà Pauet-. La gent xerra massa; es veu que sempre cal buscar un culpable. Què havia de fer el cunyat, un home de setanta anys, en aquelles circumstàncies? Si prou feina vam tenir els més joves per salvar la pell! El que no entenc és com no va haver-hi una mortalera!

-En això et dono la raó -va concedir Josep Terrer-. Jo hi era.

-Ja me la pots donar, ja! Tots sabem com és l'entrada de ca l'oncle Dalmau i podeu imaginar, els qui no hi éreu, com estava d'enfarfegada: gent asseguda, gent dreta, tres o quatre corones, la taula damunt la qual havien posat el taüt, encara destapat, amb l'oncle dintre, amb aquella mitja rialla que li havia quedat després del traspàs i que a mi em feia un no sé què a l'estómac. I és que pareix que una cosa no s'adiu amb l'altra, oi? Era, per explicar-ho d'alguna manera, com si l'oncle s'hagués pres la mort de conya o la mort s'hagués pres de conya l'oncle.

-Potser li va tocar una mort entremaliada -va insinuar Gustau, cautelosament-. Una mort joveneta, que encara no tenia el seny complit.

-Potser.

-No diria jo que no.

-Aneu a saber! El cas és que em feia mal efecte. Ja tenia ganes que tanquessin la caixa, que vingués el capellà i enllestir com més aviat millor. A més, patia pels llaüts; la nit passada se m'havia escolat entre vetllar el difunt i baixar als molls amb altres llaüters, a vigilar que la riada no fes petar les amarras de les embarcacions i se les emportés riu avall. I l'Ebre s'inflava més i més; de ca l'oncle sentíem la remor de les aigües. A mig matí van començar a tocar les campanes, i jo, que havia eixit a seure al pedrís, vora la porta, estava més neguitós que mai. M'esgarrifa sentir el toc de difunts. Vaig encendre un cigarret i va ser aleshores quan vaig començar a sentir allò, ho recordo molt bé. A la primeria, el soroll semblava una tamborinada llunyana, però, en un tres i no res, es va tornar un bram ensordidor que em gelà la sang. Em vaig llançar cap a la porta i vaig cridar a la gent de dins, que ja anava esverada: "Tireu escales amunt! De pressa! Tireu escales amunt!". Quin desgavell, nois! De primer moment,

tothom va aviarse cap dalt, però algú, em sembla que va ser un xiquet, va caure al replà i l'escala es va embussar. Sort de l'oncle Quintana, que és un home de molta serenitat i va posar una mica d'ordre; si no, no sé què hauria passat. Al primer pis cridaven les dones. A vint passes de la porta, on jo esperava, esveradet a més no poder, que l'amuntegament de personal s'esbargís una mica per tirar escales amunt, la tapa de ferro d'una claveguera va començar a ballar com la cobertora d'un tupí que bull i va saltar al cap d'un instant, impulsada per un rebufo d'aire a pressió, al qual van seguir un broll negre i pestilent i una allau de rates fatigoses. En aquell precís moment, un doll d'aigua fangosa va remuntar el baixador del moll de la mina Soledat i es va encanonar pel carreró com una mala cosa. Ja no em donava temps de pujar les escales, encara plenes de gent, així que vaig creuar el carreró amb dues camallades i em vaig enfilem a la reixa d'una finestra de la casa del davant. La bursada de l'aigua m'agafà de ple i encara no m'explico d'on vaig treure la força per resistir-la, però, a la fi, amb penes i treballs, vaig poder grimpar més amunt i sortir del corrent. Aleshores vaig sentir els crits dels néts de l'oncle Dalmau, que guaitaven la riada des del balcó del segon pis: "El iaio se'n va! El iaio se'n va! Adéusiau!" Em vaig girar una mica i, efectivament, el iaio se n'anava. L'aigua, en regolfar a l'entrada, havia tret el taüt al carrer i se l'enduaia surant, junt amb les corones, que seguien la caixa en aquella navegació mortuòria. La vídua, avisada pels crits, va treure mig cos pel finestró de l'alcovet i començà a exclamar, desesperada: "On vas, Dalmau? Mira que pots prendre mal! Torna! Dalmau, no te'n vagis! On estaràs millor que aquí?"

\* \* \*

-Tot allò va ser de cosco! -digué, al cap d'una estona, el cafeter.

-I tant!

-A Riba-roja, el van veure passar al migdia.

-I a Tortosa, al tardet.

-Diuen que allí va ser la rehòstia.

-Sí. Quan tothom es pensava que anava a estavellar-se contra un pilar del pont, el taüt va fer una virada d'allò més fina i el va esquivar.

-Vell dels collons! -exclamà Josep Terrer-. Es veu que ni la mort li havia afeblit la traça del navegar.



# El pensamiento íntimo de Sender<sup>1</sup>

FRANCISCO CARRASQUER LAUNED\*

**A**l decir “íntimo” no queremos decir *secreto* (que tampoco me fío de abracadabras), sino, simplemente, aludimos a ese pensamiento que nos reservamos para nuestro “sancta sanctorum” y que expresamos mayormente en la cama. Y aquí valen todos los vuelos de la imaginación, porque la intimidad con la almohada, a solas, nos revela los últimos horizontes, los más crudos de luz y de intemperie, así como, a dúo, las más próximas fluorescencias, esos fosfenos en los ojos que te sumen como nos anunció el poeta zaragozano Miguel Labordeta



Francisco Carrasquer

## La verdad de Ramón J. Sender

Con Bibliografía de Elizabeth Espadas

en su “Sumido 25”, frente a un espejo sordo cayendo hecho mil espejuelos por un pozo ciego y sin eco. Sumir, sumirse en nuestro reino, la cama es nuestro trono. No, no se trata de confidencias de alcoba, sino de ganar esa horizontalidad oscura y en silencio en que se da una gran simbiosis por la que extender y transferir al dominio que queremos ocupar hoy sobre Sender. Esos momentos sugeridos, los más recoletos de la jornada, creo que son los más propicios para aflorar una idea pensante/sintiente y, en general, para campar por los respetos del pensamiento/sentimiento. Y no nos referimos a la noción de “inteligencia *sentiente*” de Xavier Zubiri que el filósofo donostiarra sitúa en el umbral de la realidad, anterior incluso al SER. Aludimos más exactamente al hecho de que pensamiento y sentimiento sean dos aspectos de una misma actividad del hombre *reconociendo* al mundo hasta *reconocerse* en él. Si el pensamiento realiza ese centrípeto reconocimiento (volviendo de sus salidas en descubierta, de sus lecturas de pistas y despistes en el libro de lo real), el sentimiento es la fuerza centrífuga que nos engrana a esas peripecias y las colorea y orquesta como nuestras. O dicho de otro modo: que pensamos inevitablemente coloreados y ritmados por el sentimiento, así como sentimos alumbrándonos, no menos inevitablemente, por la linterna (a veces mágica) del pensamiento. Yo creo que todo pensamiento cede, de uno u otro modo, a la gravedad del sentimiento; pero en Sender, como es tan natural, vemos mejor los efectos de esa gravitación.

Es muy frecuente experimentar como una especie de impulso interior en el discurso senderiano

que le hace torcer la marcha pensante o que la precipita hacia algún abismo. Por algo recoge Sender la frase de San Agustín: "Homo abyssus est". Esos tiros hacia el abismo tenebroso parten del sentir, aunque de un sentir un tanto trastocado por la imaginación cuando se puebla de miedos y terrores. Es muy difícil pensar en blanco como Kant (y aun éste no lo hace siempre). Sender piensa con todo el arco iris. Su discurso es todo menos prismático. Mas no por irisado tiene que ser necesariamente barroco. Puede serlo, ¿cómo no? ¿Y qué hay de malo en ser barroco? Muchos, al oír este término sólo piensan en un Rubens o un Góngora (¡menudos ellos!) y no tienen presente a un Rembrandt o a un Gracián. Pero es que Sender lo ha sido prácticamente todo: gótico, clásico, barroco, romántico, naturalista, simbolista, modernista, impresionista, expresionista, cubista, hasta alguna vez dadaísta y, desde luego, muchísimas veces, superrealista.

Pero no nos interesa ahora lo estilístico en Sender, sino seguirle al hilo de su cometa-intelección y verle evolucionando en el aire de su sentir. En español tenemos "aire" por cielo y podemos hablar de "aires en el aire", lo que en otras lenguas no se puede. Pues bien; nuestra hipótesis de trabajo va a ser ésta: el discurso de Sender puede ser objeto de ráfagas que se engendran en una intimidad nada fácil de detectar. Mientras se mantiene en un previsible sucederse de hechos concatenados por la naturaleza causal y de ideas desencadenadas por la lógica, la marcha de su describir y discurrir transcurre por itinerarios plausibles y verosímiles, como en tantos grandes novelistas. Pero ocurre, que en plena marcha normal, se produce a menudo un viraje y ya tenemos a su carro en el pedregal; o que antes de terminar un período la mar de hilado, cohesionado y consecuente, dé un respingo su emisión y prorrumpe en ocurrencias de apariencia disparatada, o en salidas de pata de banco o en asociaciones cogidas por los pelos, alusiones remotas cuando no inventadas y, muy especialmente, en paradojas, retruécanos y demás figuras retóricas, si no son simplemente juegos de palabras. Esta es una reiterada constatación en sus textos, pero otra es más auténticamente propia del pensar senderiano: la que sobreviene en medio de unas reflexiones que podemos llamar graves o serias y adoptan la forma de una explotación metafórica de alguna idea incisoria e incisiva con que comete digresión (inciso), o corte o sajadura en el tema que queda colgando a cuartos. A las pruebas me remito:

Abro el noveno libro de "Crónica del alba", titulado "La vida comienza ahora", al azar, y me encuentro con un ejemplo de lo primero en la página 467 (tercer tomo, edición Delos-Aymá, 1966); y tres páginas más adelante un ejemplo de lo segundo. Veámoslo:

- 1) Una voz decía desde el escenario: "Hay una justicia histórica que..." Bien, pero esa justicia no ayuda mucho a los muertos. Decir aquello y en aquellos momentos parecía un poco candoroso. "Pero es verdad -pensaba yo- que los crímenes cometidos en la madrugada con la impunidad de los grandes estafermos (Hitler, Stalin, etc.) van a acabar, a la larga, con los grandes estados que los ordenan y organizan y legalizan. Los *estados* y los *estafermos* tienen el mismo prefijo, en definitiva".

Barajando a Orwell con su heterónimo Ramón, el alter ego del relato, y después de unos versos apócrifos del 1º al 2º, le hace decir al autor de "1984":

- 2) Añadía que el nombre y las hazañas de Ramón serían olvidados antes de que sus huesos se secaran del todo, pero que no había bombas capaces de trizar ni quebrantar su espíritu.

Era Orwell un buen hombre y espero que se salvó. Lo que decía era verdad. Ramón era un pequeño gran hombre. ¡Tanta generosidad, tanto olvido de sí! Pero a veces me decía yo a mí mismo: "¿Para qué? Medio metro de escombros nos bastará a cada cual para cubrir esa generosidad, disolverla y hacerla olvidar, polvo en el polvo". Aunque el mío, como el de Quevedo,

*polvo será, mas polvo enamorado.*

Lo digo pensando, naturalmente, en Valentina. En estos países viejos como España y Francia, el suelo que pisamos y el polvo que respiramos en el aire están hechos con residuos humanos en desintegración. ¿Quién respirará los míos? ¿Quién fabricará con la tierra de mi carne y el calcio de mis huesos el umbral de su choza? ¿Qué pies carnosos y juguetones de infante me trillarán?"...

En 1) encuentro casualmente el tema que acapara mi poemario "Baladas del alba bala", así que he de sentir una afinidad recurrente, pero en medio de ese discurrir trágico, va y se le ocurre hacer una asociación de la palabra que le ha salido sin pensar: "estafermo", con la odiosa para todo español: "Estado" (que por algo la escribimos con mayúscula). Sal y pimienta.

Y en 2), desde ese verso cimero de Quevedo (uno de éstos que bastan, solos, para inmortalizar a



su autor, como “y el ventalle de cedros aire daba” de Juan de Yepes o “también se muere el mar” de García Lorca) se le va a Sender el sentir-pensar por el tobogán de su neopanteísmo y lleva la idea hasta las últimas consecuencias... ¡y además con tanta poesía!

Un par de muy breves ejemplos, ahora, de viraje o de dejarse llevar a los extremos por mor de las palabras:

Viéndome tan sorprendido, mi amigo se puso a reír. Se reía tan a gusto que, desaparecidas las sombras, parecía otro.... Comprendía yo que aquel tipo tenía razón en lo del infringimiento, pero gozaba tanto teniendo razón que se hacía intolerable. Por un momento, la idea de que lo fusilaran al tratar de pasar la línea me pareció agradable. (p. 330)

Y

Me ofreció la pistola: “Usted es de los que podrían suicidarse si llegara la ocasión. Tome, se la regalo. Pero le aconsejo que no se mate o que antes de matarse se lleve por delante a alguna otra persona que valga la pena”.

—A usted -dije yo sin aceptar la pistola-. A usted, por ejemplo.(p. 333)

En ambos casos hay un cambio repentino, como un arranque de ese famoso “paso hacia adelante” que todo el mundo usa y nadie entiende del todo. ¿Son ganas de “épater”? No sólo eso: son estrategias que dinamizan la lectura y desequilibran adrede la estructura para volverla a equilibrar con un próximo arrebató lírico o expansión de ternura que compense estos alardes de crueldad y sangre fría miméticos. Nos recuerda a los niños que son capaces de decir las mayores atrocidades sin pestañear ni mentalmente, con la mayor naturalidad del mundo. La diferencia está en que los niños no ponen por delante ni por detrás intención ética/estética alguna, y Sender sí: o le pone ornato poético o busilis metafísico. Es más: esas hipérboles o extremosidades las manipula como paradig-



quetipificar las experiencias e ideas de su relato o discurso.

Hay a veces casos en Sender de aquella “enumeración caótica” de que hablaba Leo Spitzer a propósito de Pablo Neruda, pero ni tan caótica ni tan mera enumeración, porque cuando Sender se alarga en tiras de variaciones sobre un tema o un registro de observaciones, lo hace más que nada por afán descriptivo y definidor; le hace gracia agotar las posibilidades que le ofrecen todo un complejo de horror, una constelación de cosas bellas o un cúmulo de estampas o situaciones ridículas, máxime si se avizora un desenlace trágico como en las páginas 276-277 del mismo tomo III de “Crónica del alba”:

Yo la miraba [a la niña-bien en una fiesta de alta sociedad] con la imaginación perdida en los porches de ladrillo rojo [del cementerio del Este, donde habían abandonado el cuerpo de Calvo Sotelo sus asesinos aquella madrugada] y me decía: “Pronto vais a tener hambre canina y frío felino y miedo cerval, en los largos inviernos de Madrid. Pronto vais a tener carne de gallina, ceguera moral de topo, frío de mármol, inquietud mercurial, insomnio de gallo viejo, cansancio de beduinas caminadoras, desesperanza de reos de checa (reas, ¿por qué no reas?), hormigueo en la nuca como los del pánico nocturno, ronquera de oso (de osa virgen), amargor de raíz malvabisca [sic], salsedumbre de alga, ridiculez de víctima (hay un grado de ridiculez en la desgracia), desesperación de gallinas atrapadas, acidez de limón verde, vergüenza de hembras no solicitadas o de hembras violadas, temor de conejitos de indias, fastidio de ratas solitarias, humor de melindres pasados, fervores de viejas de miriñaque, angustias de calvario de tramoya (comparables a las del Gólgota), ironías de viejas con dispepsia, calambres de ahorcados, vergüenzas de turistas cuyo cheque no llega, disenterías de bebés (pañales mojados), arrebatos de furcias, celos de brujas por el riesgo del quemadero, perplejidades de preñadas vírgenes, contracciones de píloro, hambres confesables (ahora sí), nalgas caídas rebotando en la silla...

Y siguen 18 líneas más en la sarta, que no voy a copiar por no abusar de su paciencia. Se ve, pues, por un lado el desahogo de vaciar todo lo que llevaba dentro contra esa bien determinada casta femenina y, por otro, el prurito de demostrar que si no es costumbrista es porque no quiere y, de paso, que sabe jugar con la semántica y metafórica vanguardistas.

Hasta ahora hemos espigado en los últimos libros de la enealogía "Crónica del alba", adrede, porque hay quienes dicen que son abstrusos, prolijos y divagatorios. En cambio, no hay que no contenga alguna idea original o algún hallazgo retórico-poético.

Mas como nos interesa averiguar cómo se comporta el curso del pensamiento senderiano, si pasa por guadianas o no, si discurre por filones acuíferos subterráneos a lo mejor con sus pozos artesianos y todo, vamos a echar mano de tres libros que nos parecen para el caso los más recomendables: "Memorias bisiestas", "La Esfera" y el ensayo "El infringimiento Cristiano".

Del primero (Ediciones Destino, 1981) son los siguientes fragmentos:

Si hacemos una ecuación con Kierkegaard-Nietzsche y Marcel-Sartre tenemos casi todo lo que nos hace falta para tratar de entendernos a nosotros mismos. La sutileza de Heidegger se puede usar además como herramienta mágica con cada uno de ellos. Pero una vez asimilado todo eso, vemos que sólo hemos aprendido a morir bien, tan bien como un campesino analfabeto, por ejemplo. (p.17)

¿Es esto declarar inútil toda filosofía? ¿O es empeño de relativizarlo todo, de igualarlo todo ante la muerte, la gran igualadora? La danza macabra no enseña a morir, es saber morir en la práctica sin haber aprendido. Mientras que Sender ha querido siempre aprender la teoría, que es lo que enriquece, por descontado.

Dios se ha tomado tanto trabajo haciendo todo esto, que sin duda tiene alguna intención. Nadie sabe cuál. A veces yo creo que la sé, esa intención, y si no la digo es porque tengo miedo. (p. 30).

Juego éste de enigmas del que gusta Sender. Si tiene miedo es porque se teme que sea infausta, esa intención. Y que no tenga ninguna no lo creo porque Sender está con Einstein cuando este sabio dice que "Dios no juega a los dados". ¿No ha dicho y repetido tantas veces que la creación está *condenada* a luchar con Dios -hombre incluido- contra la nada? Pero eso lo confiesa, mientras que aquí parece que deja un resquicio... No soporta cerrar nada, Sender.

Si el dios mío no es idéntico al de mi amigo o mi vecino -y no lo es en realidad-, se puede pensar que Dios necesita nuestra colaboración para *parecer* lo que es. (p. 31)

Y si hubiera dicho: "Para *ser* lo que *parece*", ¿dónde estaría el cambio? Porque al partir de una premisa viciosa (Dios, por ser Dios, no *necesita* nada), las conclusiones no pueden ser *virtuosas*. Ya sabemos que el Dios de Sender no es teológico, e igual o mejor nos puede cuadrar que, por ser Dios distinto para cada uno, parece lo que es antes que es lo que parece. Porque el Ser es uno y el Parecer vario, infinito. Pero a lo mejor era así más fácil, ¿demasiado?

Otra aporía:

Nos son ajenos los demás en la medida en que uno es ajeno a sí mismo. (p. 33)

Como menos, paradoja total. Porque la *sinéresis* normal entiende que uno está más lejos de los demás cuanto más egocéntrico. Pero aquí "los demás" equivale a mundo, mundo humano que hay que hacerse suyo (propio) a partir del socrático "nosce te ipsum". La locura te enajena de ti y de los demás. Y el amor hace a los demás propincuos y a uno mismo enajenado. Tampoco el amor propio (¿hay algo más propio?) salva la aporía, porque no hace más propios a los demás, sino al contrario. A no ser que Sender haya querido decir que no se es capaz de respetar, reconocer y hacerle sitio al prójimo, sin antes haberse

puesto uno en su lugar, autorreconocido y autorrespetado.

Estar y no estar, estar a caballo, consciente y no convencional:

La educación católica consiste en habernos puesto en contacto -antes de aprender realmente a leer- con la más compleja y profunda poesía práctica imaginable: la Eucaristía. Yo no la *ejerzo*, pero la *percibo* a mi modo". (p. 33)

Estamos en uno de los temas senderianos por excelencia. Sender no cree en el Jesucristo histórico y le parece que ha demostrado que es un montaje de la Iglesia. Pero para Sender, la idea tan sólo de lo que Jesucristo representa basta y sobra para salvar al hombre atribuyéndole la condición de ser subli-





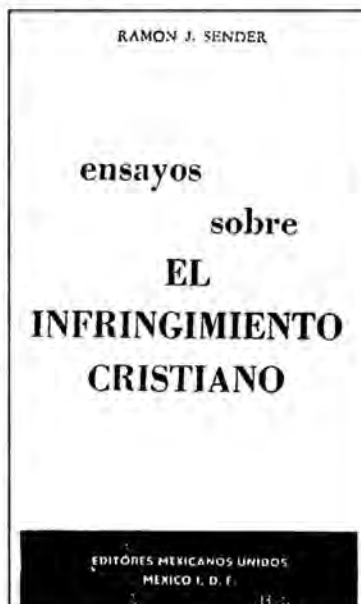
me. Ahí es nada: concebir a un Dios que se encarna en forma humana y se deja torturar, humillar y matar ignominiosamente por salvar al hombre para cuya salvación se ofrece en cuerpo (sagrada forma) y sangre (vino del cáliz) que ha de comer y beber el hombre para purificarse y ganar la gracia eterna. Hacer de un Dios un ser amoroso hasta la oblación merece todos los respetos. Y si el hombre ha sido capaz de concebir algo tan excelso, sólo por eso se ha ganado el respeto y la admiración de todo lo creado. Lo que puede chocarnos en esta formulación (porque esta misma idea la ha estado expresando intermitentemente a lo largo de su larga obra) es la expresión de "poesía práctica" que supongo habrá que interpretar como maravillosa concepción hecha ritual del católico practicante, y por eso dice que no "ejerce", pero que *percibe* o se le hace consciente. Es decir, admira la invención, pero no practica la explotación del invento.

Otro cabo por atar, a posta:

Sesenta años llevo corriendo detrás de mí mismo en Madrid, París, Londres, Viena, Berlín, Varsovia, Moscú, Roma, Leningrado, Murmansk (polo Norte), Africa -Marruecos y Argelia-, los Estados Unidos -Nueva York, Nueva Inglaterra, Nuevo México, Los Angeles, Chicago, Florida-, también en México y en Puerto Rico y no he podido alcanzarme a mí mismo, aún, aunque a veces he andado cerca. (p. 34)

Este "aunque a veces, he andado cerca" parece escrito para desconcertar al lector, como aquél "a veces creo que la sé (la intención de Dios), pero tengo miedo a decirla". ¿Cuándo, cómo, dónde y por qué ha estado cerca de alcanzarse a sí mismo? Chi lo sà! Es como pisarse la sombra. El sabe que es imposible, pero a lo mejor alude a momentos de una tal lucidez amorosa en que la entrega ha hecho parar el sol en su carrera y por algún reflejo de la amada se ha visto *casi* como era y a su propia altura orbital.

En fin, en este librito de 200 páginas escasas ("Memorias bisiestas") podríamos estar gozando de sus ocurrencias, "boutades", sarcasmos, charadas y de su gran surtido de figuras retóricas de todas clases, horas y horas. Con la salvedad de que, también éste, es de los libros últimos que muchos críticos achacan a la impenitente grafomanía de Sender. ¡Bendita grafomanía, pues!



Pasemos ya a "La Esfera" (Ediciones Destino, 1985), libro del que tanto hemos hablado ya (unas 40 páginas en mi libro "La verdad de Sender", pero ahora lo vamos a tomar de soslayo y a salto de mata, a ver qué sorpresas nos depara.

"Cuando éramos hombres primitivos hablábamos con el sol, la luna, los muertos, los espíritus de la tierra y el fuego. Ahora hablamos nada más que con el conductor del autobús. Pero yo he salvado hasta hoy mi hombre primitivo". (p. 67)

Con la broma a cargo del conductor del autobús y todo ("prohibido hablar al conductor") es esta reivindicación -que viene a recurrir con la de los ganglios- un montaje argumental para justificar que se le permita cantar las verdades del barquero y andar sin máscara ni etiquetas por el mundo. A pesar de que él sabe muy bien que no se puede ir con la verdad en ristre en el trato, a Sender siempre le ha gustado presumir de sincero hasta la rudeza y de desnudista intelectual. En muchos otros autores españoles se da ese prurito también, sobre todo en las tabernas y cafés por aquello de "in vino veritas". Pero es muy posible que fueran muy pocos los que hiciesen lo que él con Unamuno, entre otros: decir lo que pensaba aun a riesgo de incomodar, ponerse a mal y hasta pelearse con el interlocutor, por consagrado que fuese. Semejante actitud le lleva a ponerse en jarras también escribiendo y soltar sus opiniones como jabalinas o catapultados pedruscos.

Puede haberse juntado un componente de antiacademismo a su actitud iconoclasta en profundidad, motivada y alimentada por su padre don José, si queremos recurrir al psicoanálisis y no nos bastan rasgos de carácter.

"Yendo a mi suicidio -se dijo, gustosamente- voy nada más al otro lado de la esfera, de la esfera que ya conozco". (p. 69)

¿Por qué "gustosamente"? Para influir en el lector en favor del suicidio en cierne, puesto que si una cosa así se hace a gusto no tiene vuelta de hoja. Pero aquí sí que habla el personaje, en cuya piel se ha metido el autor como un cuerpo en el abrigo. Y es que pocos le ganan a Sender a saber proyectarse en lo que él no es. Bien pocos escritores habrán tocado el tema del suicidio, o el de la culpa, tanto como



Sender. Pero bien sabido es que de lo que más se habla es de lo que uno toma a distancia y le asombra que no vea, sienta o comparta como es notorio que muchos comparten, sienten y ven. No creo que Sender se haya propuesto nunca en serio suicidarse. Ni siquiera se registra en su biografía un indicio de que haya lanzado algún “¡SOS!” como dicen que avisan involuntariamente los presuicidas. Amaba demasiado a la vida para “hacerle el salto” (como dicen los catalanes) por la muerte. Pero el suicidio es un tema fascinante para un novelista, máxime si el novelista es de los que quieren trascender más allá del mero relato.

En la página 185 confiesa, en efecto:

“No soy ya un suicida”. ¿Se había traicionado?  
 “Puedo mil veces traicionarme. Cada traición enriquecerá esa fidelidad al destino en la que estoy de lleno”.

Y en la página 247 asiente retrospectivamente:

–Quise matarme, pero un día decidí matar a Hornytoad. El orden natural me impulsó a hacerlo y lo hice. No me arrepiento.

¿Qué había pasado entretanto? Porque no mata a Hornytoad con la idea detrás de la oreja de matarse después, siguiendo el consejo que se da en otra obra del mismo Sender, “para que al menos te lleves por delante a alguien que valga la pena eliminar”. Ha seguido, sencillamente, “el orden natural”. Y en el orden natural no hay suicidios. Sólo el hombre ha descubierto la suprema libertad de disponer de su vida. En el orden natural hay homicidios en

defensa propia, o en defensa colectiva, si se trata de un enemigo público.

“He llamado a la muerte -decía- con todas mis fuerzas y ha acudido la vida apresurada”. (p. 170)

Falta saber si la llamó o hizo como que la llamaba. Pero veo alarmado que he de disipar una posible duda: que me crean capaz de pensar que Sender disimulaba o fingía dolosamente. O por oficio o por beneficio de literato. De ningún modo. El creía y dudaba en lo que sus héroes dudaban y creían. Y suicidas, así como presas del sentimiento de culpabilidad los hay a porrillo en la obra de Sender. Tampoco pretendo basar mis supuestos en alguna obsesión, dada la persistencia y frecuente reincidencia en esos temas. No tiene nada que ver con la persona, que ya sabemos que para él, ser persona es ser una diferencia que camina inexorablemente hacia la muerte.

La muerte era la persona -insistía Saila- Yo he tenido siempre una aversión natural a esos seres exasperados por la obsesión de su diferencia porque veo su muerte en la máscara, veo su persona cristalizada ya, veo su cadáver. (p. 169, epígrafe en cursiva)

Ni obsesiones, ni fantasmas ni demonios, si no es esto último en el sentido que le da Vargas Llosa como a ciertos ocultos móviles del escritor que vienen a ser términos meramente elípticos más que parabólicos. Es natural que el escritor tímido por naturaleza se regodee en describir audacias increíbles y escenas de sus héroes del mayor descaro. Como no es de extrañar que un autor de baja ex-



tracción se empecine en poblar sus novelas de nobles o que un hijo de pastor o labriego se esfuerce lo indecible en escribir la poesía más alambicada, refinada y sofisticada posible. En Sender no se llega a tanto como para hablar de complejos o traumas literarios; si acaso, al contrario de los ejemplos anteriores, más bien se siente atraído por los de abajo y sobre todo por los de abajo que luchan contra los de arriba, primero por llevarle la contraria a su padre y segundo por haber “tomado naturalmente el lado del pueblo por una cierta inclinación a lo noble”.<sup>2</sup> Aparte de que Sender sabe muy pronto que hay muchos Viances, muchos Checas, muchos Pacos del Molino en el mundo que claman justicia y reclaman rehabilitación definitiva. Y que “alguien tiene que ser el culpable”, frase más de una vez escrita por Sender. Una de las novelas centrales suyas, “El verdugo afable”, es un abierto intento de darle la vuelta de campana al sentimiento de culpabilidad: asumiendo la fatalidad del castigo se asume el rescate del inocente que lo es por condenado a muerte, etc.

Veamos ahora un pequeño ejemplo (la última cita de “La Esfera”) que nos muestra cómo Sender puede ponerse en el disparadero tan sólo por hollar algún sagrario:

Viendo tantos libros alrededor dijo que la imprenta perjudicaba mucho a la literatura, sobre todo a la poesía. Por culpa de la imprenta no alcanzaba ya nadie el nivel de Virgilio ni de Dante. (p. 139)

Esto para irritar al profesor However, que es a quien le suelta la herejía. Poco después, ya en la siguiente página, dice que Saila (el protagonista de “La Esfera”)

...se fue a su vez un poco arrepentido, aunque no sabía de qué.

¿No ha de saber? Pues, claro. Para confesar más adelante el por qué de todo este desacato cultural:

“Ahora yo, Saila, declaro que se ha cumplido ya todo en mí. No siento la necesidad de continuar y necesito por el contrario la “cristalización de mi diferencial”. ¿Dónde? ¿Aquí? ¿Sobre la litera de mi cabina? ¿En el mar? Estoy ya de lleno en la acción de mi suicidio y todo lo demás sobra”. (p. 140)

Así se comprende. Pero en vez de dispararse un tiro y ser arrojado al mar hecho un paquete, fue el grito de Eva cayendo al mar el gong que le salvó del intermitente K.O. mortal. ¿Saila-Sender ha jugado con cosa tan seria como es el suicidio? Son Vdes.

muy dueños de creérselo. Como el mismo Sender dice en “Los cinco libros de Ariadna”(Ediciones Destino, 1977), página 7:

Yo creo también fácilmente lo que me conviene creer. O digo que lo creo.

Y última estación: de “El infringimiento cristiano”. Adviértase la diferencia entre “infracción” e “infringimiento”: lo primero es *acción de* y lo segundo *actitud y método* (como el de la duda cartesiana). No llega a tanto Sender en este ensayo como para decir que entra a saco en el cristianismo, pero sí a zarandear la doctrina como un porgador hasta sacarle toda la paja y granzas, polvo y otras impurezas por oxidación de siglos y corrupción de poderes. Quiero decir que aborda el tema con respeto, cuando no con veneración, pero con voluntad de crisol hasta las últimas alquimias. Se pasa unas 160 páginas demostrando la no historicidad del Cristianismo y sus préstamos a otras religiones y supersticiones heliosistas, animistas, participacionistas y teoantropomórficas, para cantar por último un himno a la idea de Cristo o mejor: a Cristo como idea. Casi matemáticamente en la mitad del libro, hay un párrafo que lo resume todo:

La iglesia se encontró con la leyenda de Jesús adaptada a un cuerpo de doctrina ya consagrado por la antigüedad y tuvo que *poner al día* sus textos lo más adecuadamente posible. En esa tarea intervinieron muchos y el concilio de Nicea le dio unidad artificial, a pesar de la falta de base histórica. Nada de eso obsta para la grandeza, la belleza e incluso la esencial veracidad de Cristo y del cristianismo. Yo prefiero que sea así porque de esa experiencia sale la humanidad mejor librada que de la tradición ortodoxa romana, como veremos. (p. 86)

Una vez negada la Iglesia tan irreversiblemente, ¿por qué tiene necesidad Sender de reivindicar la idea de Dios? Al fin y al cabo no nos hace una definición de la divinidad más que por vía negativa frente a la nada. Y si el hombre afirma y confirma lo divino porque también lucha contra la nada, ¿no sería mejor decir sencillamente que es Dios el hombre? Porque si Dios es creación y, a su vez, es creación del hombre, ¿por qué no ir directamente del hombre a la creación prescindiendo del intermediario o producto derivado que sería Dios? Ah, pero está Jesucristo, ¿qué hacemos con el dulce Jesús? Porque por él, y sólo por concebirlo, adquiere el hombre sublimidad, para Sender. Y aquí tenemos al verdadero intermediario necesario: entre Dios y el hombre está Jesucristo, quien fudamenta a la vez a

Dios y al Hombre, diría Sender si estuviera oyéndonos. Si se conformara Sender a los razonamientos de Spinoza, no tendría por qué recurrir a más Dios que a la naturaleza, pero Spinoza no percibió la lección cristiana sublimadora del hombre, como tampoco concibió al hombre coadyuvando con Dios contra la nada. Nos parece bastante claro que aquí tenemos a un sentimiento gravitando sobre una imagen mítica que, aun siéndolo, acaba por prevalecer sobre la lógica y el conocer. Tracemos el plausible símil de arranque: Dios-Sol representado y adorado por el símbolo de la cruz (gamada, swástica, de San Andrés o cualquiera otra de brazos iguales), se humaniza (el Sol-Dios se hace hombre) al alargarse el eje vertical por el sur conformándose a la figura humana: Sol-Dios-Hombre. ¿Hombre hecho Dios por la Cruz? La Eucaristía acaba de redondear el mito salvador. Porque con la "ingestión" de Dios en cuerpo y sangre, se consume la divinización (o redivinización) hecha ritual. Y por serlo no lo admite Sender, quien se queda con la idea sublime radicalmente separada de toda institución eclesiástica conservadora de la liturgia.

Tenemos, por otra parte, la necesidad que tiene Sender de salir de lo contingente e inmanente para ganar lo Absoluto y trascendental. Y también aquí priva lo *numinoso* sobre lo racional y científico, concepto éste de lo numinoso que define mejor que cualquier otro la religiosidad de Sender. Lo malo es que se trata de un concepto indefinible, según el mismo filósofo, Rudolph Otto, que mejor lo ha tratado.

Se da aquí, además, una feliz coincidencia con los astrofísicos de hoy, respecto a Sender con su poco de anticipación, desde luego, porque si en los últimos años Sender había indagado y reflexionado mucho sobre los "quanta" y la ley de indeterminación de Werner Heisenberg, la verdad es que no pudo asistir a las últimas tendencias hacia la ley única universal que se espera demostrar inminente por vía experimental, según ha divulgado el catedrático barcelonés Jorge Wagenberg y de la que ha hablado el profesor Samuel Ting, premio Nobel de física de 1976. ¿Quién podía esperar, hace sólo quince

**RAMON J. SENDER**

**LA ESFERA**



años, que los hombres de ciencia hablasen de la mística como de una posible tendencia propia? Son realidades que se avocinan y de las que ha hablado Sender reiteradamente, como por ejemplo en este librito titulado "El infringimiento cristiano", salpicado de frases de gran profundidad y sutil agudeza. Es una pena que permanezca sin reeditar esta obra publicada en 1967 por Editores Mexicanos Unidos, una editorial como quien dice de familia, sin posibilidades de gran distribución y de limitados medios, como lo demuestra el mismo libro que nos ocupa, de poca calidad tipográfica. No me explico cómo Destino no lo ha incluido en su colección senderiana, cuando hay muy pocos ensayos contemporáneos tan densos y sobre todo tan sugestivos. He aquí unos pocos ejemplos:

El amor intelectual y la voluntad de fe con los cuales creamos nuestras superestructuras a lo largo de milenios oscuros escalonados de errores luminosos (formulaciones poéticas de la fe) y de elocuentes símbolos como el de la cruz son posibles sólo en la plena libertad de nuestras conciencias. Sin la libertad y sin el amor no podrían entenderse.

Libertad, amor, Cristo y Dios son una misma formulación con signos distintos. En los siglos XVIII y XIX se creía que la ciencia acabaría con las religiones, pero hoy vemos que tampoco la ciencia puede ofrecer certidumbres últimas. También la ciencia es una forma de infringimiento nacida de la voluntad de fe.

*Y la fe no necesita certidumbres.* Por el contrario, la deterioran. [...]

Pero la esperanza sí que necesita hechos concretos en los cuales apoyarse para seguir adelante. El más eficaz para mí es ahora el que dejo formulado...el de una civilización cristiana consciente de la no existencia histórica de Cristo, pero segura de su universalidad esencial. (p. 169)

Siempre abierto, Sender, dice "ahora", no sabe si mañana será su esperanza. Lo que cuadra perfectamente con esa frase paradójica que hemos subrayado de que *la fe no necesita certidumbres*.

Al alcanzar o rebasar la velocidad de la luz, es decir, la barrera sagrada, ya no estamos en la realidad relativa, sino que penetramos en lo que podemos llamar lo *real absoluto*. Es decir, en ese reino donde la lógica clásica del tiempo y el espacio nada tienen que hacer. Es en ese nivel donde los hombres hemos creado todos los grandes mitos, muy especialmente el de Cristo. (p. 171)

...la poesía (Góngora, por ejemplo) expresa lo tem-



poral con "las horas ya de números vestidas" y podemos expresar la esencialidad permanente de lo eterno con "las horas aun de números desnudas". Poesía, sin duda. [...] Esa fuerza más rápida que la luz es, como decía, nuestro pensamiento nacido de la voluntad de fe, y no es cosa nueva porque se ha dicho mil veces. A esa fuerza va adscrito el gran prodigio, aunque apenas si nos damos cuenta.

El Cristo inventado por el hombre es ese gran prodigio por ahora. (p. 174)

Si nuestro pensamiento ha creado el tiempo, no hay duda de que está fuera del tiempo y es superior y anterior a él. (p. 174)

Es curioso cómo no se le ha ocurrido a Sender llevar esta idea a sus últimas consecuencias estando tan cerca de la fórmula más directa y de mayor alcance: si la velocidad acorta el tiempo, aumentando más y más aquélla hasta el infinito habremos anulado a éste, o sea, nos habremos dado de cara a la eternidad. De paso sería la manera de entender mejor esa estupenda aporía que el mismo Sender cita en este libro (p. 173) de Simone Weil: "Lo infinito limita lo ilimitado", en el sentido con que una eternidad limita el infinito fraccionamiento del tiempo, así como el infinito limita la serie natural de los números sin fin.

Y he aquí para terminar una enumeración de momentos estelares de la imaginación en la historia desde el mito a lo real absoluto:

La imaginación ha creado el tiempo y la misma imaginación lo suprime y cancela en la creación de los grandes mitos de la humanidad en torno a la verdad y a la belleza. Así la dimensión estética de toda una época se ofrece a nosotros en el mármol helénico. La dimensión especulativa de otra época en el *QUIJOTE*. La dimensión patética en *Los fusilamientos*, de Goya. La religiosa en la cruz cristiana. Nuestra imaginación, que hace el tiempo y el espacio, crea un movimiento abstracto superior al físico, al que vence y suprime. De ahí que podamos considerar el pensamiento creador *lógicamente* como un puente hacia la eternidad. Sin necesidad de recordar todo lo que he dicho antes sobre nuestra *invención* de Jesús. (p. 175, subrayo yo LOGICAMENTE)

¿Quién sabe si somos productores de esencialidad -cualquier clase de abstracción infable-, con la cual enriquecemos de algún modo la de Dios mismo, querámoslo o no y sepámoslo o no? (p. 176)

Así como ahora un breve ramillete de observaciones de interés sobre la praxis intrascendente:

R.T. Sender

# EL VERDUGO

## Afable novela



NASCIMENTO

La mayor parte de las psicosis y neurosis del mundo moderno en países de gran énfasis racionalista, como los Estados Unidos, viene de la falta de actividad esencial en el movimiento, es decir, del hacer demasiadas cosas sin sentido suficiente. Hay ejemplos de todas clases. Los hombres corren a ciento cincuenta kilómetros por hora sin prisa y sin que nadie les espere en parte alguna, *descansan* sin estar fatigados, se acuestan a dormir sin sueño, opinan sin convicción, beben sin sed y hacen el amor sin amor. No hay duda de que la reiteración de esos movimientos físicos y morales (siempre incompletos e inarmónicos) acaba por producir alguna clase de desequilibrio interior. (p. 177)

Pero la praxis bien entendida nos lleva también ahí. *Nada más práctico que la idea de Dios.* (p. 177)

Es de suponer que la acepción de "práctico" aquí no tenga que ver con lo pragmático ahora tan de moda, no le creo capaz de tan brutal blasfemia. Y si es en el sentido de comodín para explicarse fácilmente el Génesis y el oráculo de todos los valores e identidades, no le arriendo la ganancia al filósofo hecho carbonero por aquello de la fe... Sería tanto como decir que la dictadura es lo más fácil... ¡pues claro! No, no puede ser por ahí. Habría que consultar con Kant. A lo mejor...

Cada palabra es un infringimiento creador. (La palabra poética, presupongo) (p.179)

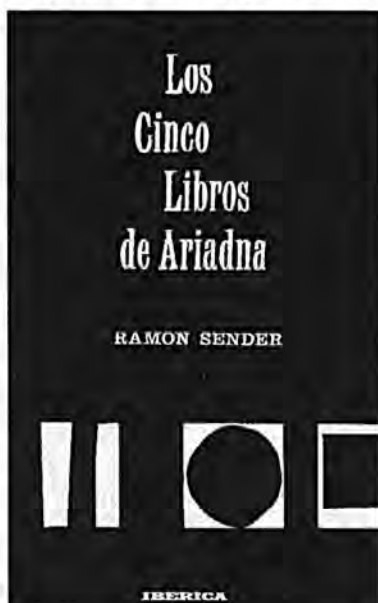
Porque la verdad intuitiva, al revés que la verdad lógica, parece alimentarse de contradicciones. Verbigracia: la vida comienza en la muerte; Dios no necesita existir para ser. Si pudiéramos decir lo que Dios *es* ya no sería Dios. [...] Sin palabras. Porque una de las cosas que se acaban al terminarse la gama de lo temporal, es la palabra. Como en San Juan de la Cruz, sólo tenemos al llegar ahí “un no sé *qué que queda* balbuciendo”. (p. 181)

En fin, una defensa de la solidaridad como reivindicación total y absoluta:

Todos los hombres estamos siendo invitados constantemente a vencer dentro de nosotros mismos la barrera de entrada a lo eterno y cada vez que olvidamos el mundo de lo necesario contingente es -querámoslo o no- para acercarnos a lo real absoluto. Por eso mantener obstinada y cruelmente a la gran mayoría de los hombres en la esclavitud a la necesidad y dificultarles la liberación de esa necesidad, representa una gran violencia culpable. (p. 181)

La cita con que cerramos nuestra incursión por las intimidades del pensamiento de Sender es definitiva para nuestro objeto de hacer ver o entrever la diferencia entre lo epifánico y lo velado en la filosofía escrita de Sender:

Lo real absoluto, en donde entramos a placer, comienza a ser formulable en la ciencia con la idea de la luz como radiación electromagnética, en la cual materia y energía se condicionan recíprocamente y pueden confundirse [a fuerza de calor la energía se hace materia -F.C.-]. En la filosofía es formulable con la intuición del antitiempo y en la poesía con esa *ponderación en el vacío que produce un helado de leche*, de la que habla Baltasar Gracián, ofreciéndonos la mejor definición hasta hoy de la emoción lírica (Oráculo manual y arte de ingenio). En la religión, con la fe y la placentera intuición de la plenitud de espíritu [¿será esto la “beatitudo” spinoziana? -F.C.-]. Así como en lo real absoluto podemos entrar cuando queremos, aunque no tan voluntariamente salir,



en lo Absoluto Real carecemos de iniciativa. Lo Absoluto Real nos es revelado nadie sabe cómo, porque no depende de nuestra voluntad ni de nuestra razón, aunque las dos pueden gozar y gozan intensamente de El. Si lo real absoluto se nos manifiesta siempre al otro lado de la barrera de la velocidad de la luz (que rebasamos con el pensamiento), lo Absoluto Real está en todas partes, lo mismo en nuestro inconsciente que en nuestra conciencia, en la función intuitiva y en la racional y científica. Pero se podría decir que su lugar natural es la superconciencia (si hay una subconciencia, ¿por qué no ha de haber una superconciencia?). Desde allí podemos ver los panoramas enteros del ser y del existir en sus *helicoidales* caminos paralelos. (p. 183)

Lo epifánico se llama aquí “real absoluto”, y espíritu, pensamiento trascendente, *alma* (¿como entidad trascendida?) el Absoluto Real. Pero lo que pasa es que el concepto de “alma” es indefendible y se le busca el sucedáneo de “superconciencia” (que no es igual que el freudiano “superego”) como sede del Absoluto Real que, de hecho, no puede ser más que un epifenómeno de la divinidad derivándose en el hombre. Una derivación vehiculada por lo que Sender llama real absoluto, capaz de invertir los términos y hacer realidad de lo Absoluto, lo que era absolutez de la Realidad. Parece un juego o fuego cruzado de palabras. Pero no lo es, sino un enroque de conceptos con el que *parece* resolverse la inmensa aporía del hombre existencial/esencial, inmanente/trascendente, animal racional/partícipe de lo divino; o entre el existir y el ser del hombre que Sender imagina como dos hélices que corren paralelamente a partir de dos esferas interdependientes que se buscan. ¿No serán dos mitades de esfera que se impulsan recíproca e interiormente en sentido rotatorio y traslaticio como el Yin y el Yang de dos fuerzas y no sólo de dos sexos?

#### NOTAS

1.- Conferencia pronunciada por D. Francisco Carrasquer Launed el día 27 de febrero de 1992 en el ciclo de conferencias “Ramón J. Sender: diez años después” organizadas por el Rolde de Estudios Aragoneses, con el patrocinio de la Diputación General de Aragón y la colaboración de la Biblioteca de Aragón.

2.- La frase entera reza: “...he estado...en el centro de casi todos los acontecimientos importantes de la vida de mi país y en ellos he tomado...” (“Los cinco libros de Ariadna”, pp. 8-9).

\* **Francisco Carrasquer Launed** es poeta, ensayista y traductor y uno de los máximos especialistas en la obra de Ramón J. Sender.



# Notas de viaje de un librero aragonés

INOCENCIO RUIZ LASALA

Con objeto de ver una biblioteca, que se ponía a la venta en Murcia, tuve la oportunidad de efectuar un viaje por Levante, visitando, además de la ciudad antes citada, Alicante y Valencia. Y una tarde no muy calurosa del mes de junio, tomé asiento en uno de los coches del automotor que había de conducirme a la primera etapa de mi viaje.

Toda la monotonía del paisaje aragonés se ve sustituida, nada más superar Teruel, por una variedad de luz y color, que al llegar a Valencia adquiere perspectivas de belleza incomparable. Esto me hace evocar inmediatamente a Sorolla y Blasco Ibáñez. Aquél con el pincel y éste con su pluma plasmaron maravillosamente este ambiente risueño y sensual, este sol y esta luminosidad.

Tenía vivísimos deseos de visitar la ciudad que tuvo la gran fortuna de ser la cuna de la Imprenta de un libro literario.

Sobre algunos problemas bibliográficos han existido y existen discrepancias de criterio; pero en lo que se ha llegado ya hoy a una general conclusión es en afirmar que el primer libro literario impreso en España con caracteres metálicos (Sevilla la aventajó en cuatro años con caracteres xilográficos) lo fue en Valencia, en 1474, siendo su artífice el español Alfonso Fernández de Córdoba y no el alemán Lamberto Palmar como se tenía la creencia.

Estas primicias correspondieron al libro "Les trobes en lahors de la Verge Maria", libro de poesías dedicadas a la Virgen por varios autores.

De poesías tenía que ser. Esto no es nada sorprendente. En cada español hay un poeta. Cada comunidad posee los suficientes como para glorificar a nuestro país. Desde los cantares de gesta hasta Juan Ramón Jiménez, por citar algún contemporáneo, si fuésemos sembrando de páginas poéticas toda la superficie de la tierra, todavía nos sobrarían las suficientes para formar una inmensa montaña. Y es que nuestra exaltación religiosa, nuestros hechos de armas, la belleza de nuestras mujeres y tantos y tantos rincones maravillosos con que cuenta España, son suficientes

motivos para excitar nuestro lirismo. A este respecto recuerdo a Machado

*Vino, sentimiento, guitarra y poesía  
hacen los cantares de la patria mía*

De Valencia a Murcia, la visión del terreno que se atraviesa, tanto por ferrocarril como por carretera, no puede ser más grata. Se van sucediendo en rápidas imágenes naranjales, limoneros, palmeras y arrozales, y, rompiendo la monotonía de estos últimos, la barraca, la pintoresca barraca valenciana. Esta, no es solamente un elemento decorativo en el paisaje exuberante de su huerta. Es algo que va enraizado al espíritu del huertano, y también a la historia de esta hermosa región. La barraca y alguna que otra palmera, que se alzan gallardas junto a ella, semejantes a celosos guardianes, dotan a aquél de una imagen deliciosa que, de otra manera, resultaría en muchos lugares algo monótono, con sus surcos tan uniformes, sin ninguna variante ni ondulación.

En algunos instantes, el "Mare Nostrum" se nos muestra, nos saluda y desaparece. Va atardeciendo y, como coronando este paisaje lleno de belleza, las nubes adquieren vivísimas y múltiples tonalidades. Hasta ahora, no había contemplado un crepúsculo de tan singular hermosura. Pocos días después volví a gozar en Alicante de un espectáculo semejante. Esta belleza capital, además de ser muy atractiva, bien urbanizada y limpia, con un paseo bordeado de palmeras orillando el mar, goza de un clima ideal. Su cielo es de un azul purísimo e impoluto. Aquí, cuando la tarde va cerrando sus párpados, el agua toma un color de sangre. Arriba, diríase que corren ríos de cobre fundido.

Tras ocho horas de recorrido, y teniendo ininterrumpidamente ante nuestros ojos la exultante belleza de estos parajes, llegué a Murcia una cálida noche primaveral. Aquí, se percibe en el ambiente, en su sol y también en sus mujeres un gran poder de sugestión estética, propio para pintores y poetas. Olvido a Sorolla y Blasco Ibáñez para recordar a Romero de Torres y García Lorca: sol, mucho





MURCIA.—Interior de la Catedral.

sol, limoneros y mujeres morenas, de ojos de fuego, semejantes a las andaluzas en su aspecto doliente y sensual. Aquí, también los días se visten de oro, y cuando las tardes siembran el ambiente de una suave laxitud, se percibe una gran embriaguez, al respirar este aire, que ha besado tantas flores, tantos naranjales y limoneros y, pienso también, tantos bellos rostros de mujer. Muchos son los que han entonado elogios y cantado con acentos de la más pura admiración los encantos de esta tierra y la belleza de sus mujeres, entre ellos Cervantes y Zorrilla.

Esperaba hallar en Murcia abundantes aspectos que revelaran su antiguo pasado, pero salvo en algunos rasgos fisonómicos de algunos de sus habitantes, en los que se adivina el correr por sus venas sangre agarena, pocas son las huellas impresas por la dominación musulmana. Me refiero a la capital únicamente. Acaso algunas calles, cuya denominación evoca un pasado de leyenda: de los Descabezados, Puerta de la Traición, etc. También existe una calle llamada del Pilar, en la que se alza la iglesia del mismo nombre, erigida por don Francisco de Pueyo, en señal de agradecimiento, por deber su vida a una medalla de la Virgen del Pilar, siempre colgante de su cuello y que una noche que atentaron contra su vida, la bala certera fue a chocar con dicha imagen, resultando ileso.

Debería conservarse en todas las ciudades un barrio que, al contemplarlo, nos hablase de tiempos remotos. No es que me desagraden estos modernos edificios que hoy se levantan, siempre que no ostenten un lujo insólito y no ca-

rezcan de líneas armoniosas; pero encuentro un gran placer en todo aquello que alberga un carácter autóctono, allí donde los siglos han ido depositando su huella.

Busqué entre la arquitectura algo que denunciara la influencia islámica, pero no tropecé con el menor detalle. Es seguro que existirán abundantes señales, pero mis ojos no acertaron a descubrirlas. Sin embargo, el barroco se nos manifiesta con gran profusión. No se encuentra un monumento religioso, y algunos civiles también, que no acuse rasgos de este estilo. El gótico apenas se deja ver, a no ser en algún detalle ornamental, y esto en su forma más decadente, como puede apreciarse en la Catedral, donde se pueden admirar gran variedad de estilos, que denotan las diferentes épocas de su construcción, desde las formas más simples del Renacimiento hasta el Rococó más exaltado. Esto en lo que se refiere a su exterior. En su interior, también se contempla la misma profusión de estilos, siendo digna de admirar la capilla de los Vélez, de belleza impresionante. De un gótico florido y preciosista, esta capilla es una incomparable joya llena de filigrana, y un laberinto de líneas armónicas, formando todo ello un conjunto maravilloso.

En la Iglesia de Jesús, situada en la plaza de la Lonja, frente al Mercado, y cuyo exterior contrasta notablemente, por su modestia e insignificancia, con su interior, como si deseara pasar inadvertida, pueden contemplarse los Pasos de la Procesión del Viernes Santo, cuyas figuras son obra del imaginero Francisco Salzillo, hijo de Murcia, nacido en 1707. Salzillo elevó a las más altas cumbres la imaginería española. Su educación, de influencia marcadamente italiana y el maravilloso marco natural que le rodeaba, fueron base para esa obra ingente y primorosa a un tiempo. Rara vez se dan en un artista estas dos cualidades, que en Salzillo se hallan tan estrechamente unidas. Cientos y cientos de esculturas lo evidencian, hasta el punto de no poder dissociar el nombre de tan coloso artista al recuerdo de la capital murciana. Cuando se sale de esta iglesia y se considera la magnitud y belleza de lo contemplado, su aparente insignificancia adquiere proporciones de grandiosidad.

Murcia, que cuenta entre sus hijos con un gran número de artistas, poetas y literatos, no tardó mucho tiempo en incorporar a su acervo cultural el maravilloso arte impresor, y en 1484, según unos, o en 1485, tal otros, Fernández de Córdoba, en unión de Gabriel Luis Ariño imprimieron los primeros libros. Posteriormente, don Francisco Vindel sitúa la fecha del primer trabajo tipográfico en 1487. El hecho concreto es que Murcia figura entre las primeras ciudades españolas que acogieron el arma más eficaz con que combatir la ignorancia. No puede afirmarse que la producción de las prensas murcianas fuera muy cuantiosa, pero sí de una gran perfección y belleza.

Y de su importancia cultural en aquellos tiempos, nos dará una idea el que Cristóbal Colón llegase hasta aquí con el único y exclusivo objeto de vender libros, que así recorría España antes de legarnos un mundo; el mismo fin atrajo a Teodorico Alemán, importador y vendedor de libros, y no impresor como se creía hasta no hace mucho tiempo.



# EL ROLDE DE ESTUDIOS ARAGONESES

## PARTICIPARA EN LA MANIFESTACION

### DEL 23 DE ABRIL

Texto remitido por el  
*Rolde de Estudios Aragoneses*  
a los medios de comunicacion  
con motivo del 23 de abril de 1992

**E**L Rolde de Estudios Aragoneses manifiesta públicamente su total disposición a participar en la jornada reivindicativa del 23 de abril, puesto que desde su creación en 1977 se comprometió con Aragón y su cultura, que es tanto como decir su personalidad.

Nuestra intervención asume los siguientes presupuestos:

- 1.º Participaremos no para testimoniar nuestra oposición al pretendido Pacto Autonómico, pues éste nada viene a significar de trascendente, sólo es una mera declaración de intenciones de los partidos firmantes.
- 2.º Nos manifestaremos no por considerarnos víctimas de un trato injusto y discriminatorio. Los aragoneses no somos por comparación con nadie. Somos única y exclusivamente por nuestra historia y por nuestros derechos como comunidad política que

siempre hemos sido. Aragón no ha nacido con la Constitución española de 1978.

- 3.º Participaremos por principios, no para exigir que Aragón asuma mayores o menores competencias. No somos insolidarios, pero fijar los límites y formas de nuestra solidaridad es nuestro derecho.

Iremos porque somos una nacionalidad histórica. Iremos porque ya es hora de zanjar definitivamente este asunto y manifestar nuestra esperanza en un poder aragonés, soberano, moderno y solidario.

Invitamos, pues, a los aragoneses a participar con este mismo espíritu.

# Indices de los números 44 a 60

ANTONIO PEIRO

## 1. ANTROPOLOGIA

ACIN FANLO, José Luis: *Una aproximación al término "casa"*, n.º 48-49, pp. 10-12.

BENITO Manuel: *El Treviño y su halo misterioso*, n.º 48-49, pp. 4-9.

*Rescate etnográfico en zonas despobladas: Grustán*, n.º 50-51, pp. 15-20.

NAVAL LOPEZ, Angeles: *Coplas de jota y lírica tradicional castellana*, n.º 44-45, pp. 12-18.

VILLALBA SEBASTIAN, Juan: *Motivos folklóricos en la "Vida de Pedro Saputo"*, n.º 44-45, pp.10-11.

## 2. ARTE

ACIN FANLO, José Luis: *Arquitectura popular en Aragón*, n.º 54-55, pp. 14-22.

ALEGRE BUEY, José Angel: *La fuerza del mensaje*, n.º 54-55, pp. 4-5.

BENITO, Manuel: *El Treviño y su halo misterioso*, n.º 48-49, pp. 4-9.

CASTAN SARASA, Adolfo: *Villamana: arte y arquitectura*, n.º 54-55, pp. 9-13.

LUESMA BARTOLOMÉ, Teresa: *Un proyecto colectivo: Calatorao*, n.º 54-55, pp. 6-8.

## 3. CREACION LITERARIA

ANSON, Antonio: *Poetas de Aragón*, n.º 50-51, pp. 21-23.

AYUSO, Adolfo: *En el amor crecieron pequeños buitres*, n.º 46-47, pp. 9-10.

CARCASONA, Miguel: *Poetas de Aragón*, n.º 56-57, pp. 10-15.

CASTRO, Antón: *Las noches del río*, n.º 52-53, pp. 19-21.

LATORRE, José María: *Ciclotimia*, n.º 58-59, pp. 4-9.

MALLADA: *Poetas de Aragón. Stanza*, n.º 60, pp. 11-14.

MONCADA, Jesús: *Aniversari*, n.º 60, pp. 26-28.

NAVAL LOPEZ, M.ª Angeles; PEREZ LASHERAS, Antonio: *Rerum novarum (Antología de jóvenes poetas aragoneses I)*, n.º 46-47, pp. 11-18.

*Epílogo (Antología de jóvenes poetas aragoneses II)*, n.º 48-49, pp. 13-20.

POLITE, Carlos M.: *De Zaragoza y diciembre al veinte*, n.º 58-59, pp. 17-32.

QUINTANA, Artur: *Un llibre sobre l'occità a l'Aran*, n.º 48-49, p. 34.

RUIZ MARCELLAN, Trinidad: *Una apología del mar*, n.º 48-49, pp. 32-33.

SAEZ, José Antonio: *Poetas de Aragón. Cendra*, n.º 58-59, pp. 10-13.

SALDAÑA, Alfredo: *5 poemas de Alfredo Saldaña*, n.º 44-45, pp. 32-34.

SANCHEZ VALLES, Joaquín: *A modo de poética*, n.º 52-53, pp. 23-26.

SEBASTIAN, Javier: *Lo que inventó Kircher*, n.º 56-57, pp. 4-9.

TOMEIO, Javier: *Los jugadores de ajedrez*, n.º 44-45, pp. 3-4.

USON, Chusé Raúl: *Poetas de Aragón. Chobenas Fuellas*, n.º 54-55, pp. 23-25.

## 4. DERECHO

POLITE, Carlos: *Fisco y Fueros*, n.º 56-57, pp. 20-26.

## 5. ECONOMIA

ACIN FANLO, José Luis: *Una aproximación al término "casa"*, n.º 48-49, pp. 10-12.

BIESCAS, José Antonio: *Actividad económica y estrategia política en Aragón: Algunas reflexiones*, n.º 46-47, pp. 28-33.

LOPEZ LABORDA, Julio: *Las relaciones entre la Comunidad Autónoma de Aragón y los órganos centrales del Estado: de la "España dócil" a la "España arisca"*, n.º 56-57, pp. 16-19.

PINILLA, Vicente: *Cambio económico y movimientos migratorios en Aragón: las salidas hacia América, 1880-1935*, n.º 60, pp. 15-23.

POLITE, Carlos: *Fisco y Fueros*, n.º 56-57, pp. 20-26.

SAEZ, Luis Antonio: *Las reglas de juego en los procesos de decisión presupuestaria de la Comunidad Autónoma Aragonesa*, n.º 54-55, pp. 26-31.

## 6. EDITORIAL

*Escribir en Aragón*, n.º 44-45, p. 1.

*Cien años después, mirando hacia adelante*, n.º 46-47, p. 3.

*El pueblo de la cultura aragonesa*, n.º 48-49, p. 3.

*Diputaciones versus Diputación*, n.º 50-51, p. 3.

*Creer en nuestra cultura*, n.º 52-53, p. 3.

*Del R.E.N.A. al R.E.A.* n.º 54-55, p. 3.

*Inocencio Ruiz Lasala*, n.º 54-55, p. 3.

*La marcha de la historia*, n.º 56-57, p. 3.

*En recuerdo del justiciazgo y de las libertades*, n.º 58-59, p. 3.

*Hora de decisiones*, n.º 60, p. 3.



## 7. ENTREVISTAS

ACIN, Ramón: *Javier Tomeo: La fidelidad a los orígenes*, n.º 44-45, pp. 5-9.

ROMEO PESCADOR, Félix: *José María Conget: Todo es ficción*, n.º 52-53, pp. 16-18.

## 8. GEOGRAFIA

FERRAZ, Javier: *La percepción del clima en Aragón*, n.º 58-59, pp. 53-56.

LOPEZ SUSIN, José Ignacio: *Viaje (con guía) por la Bal de Benás*, n.º 44-45, pp. 19-21.

## 9. HISTORIA

FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy: *El rey que sabía aragonés*, n.º 54-55, p. 34.

JAIME LOREN, José María: *Aurora Aragonesa. Semanario Independiente. Defensor de los intereses del Centro Aragonés de Valencia*, n.º 48-49, pp. 27-29.

LAFOZ, Herminio: *El primer texto político de Braulio Foz. Una carta inédita*, n.º 46-47, pp. 21-23.

MARTINEZ TEJERO, Vicente: *La ilustración aragonesa en América: Naturalistas en Cuba*, n.º 52-53, pp. 4-15.

MORET, Héctor: *Els cavallers de llinatge aragonès a "Curial e Güelfa"*, n.º 56-57, pp. 30-34.

PEIRO, Antonio: *Gaspar Torrente: un siglo de nacionalismo aragonés*, n.º 46-47, pp. 24-27.

*Rolde, como revista política*, n.º 50-51, pp. 24-27.

PINILLA, Vicente: *Cambio económico y movimientos migratorios en Aragón: las salidas hacia América, 1880-1935*, n.º 60, pp. 15-23.

POLITE, Carlos M.: *De Zaragoza y diciembre al veinte*, n.º 58-59, pp. 17-32.

SALAS AUSÉNS, José Antonio: *Las lecturas del arcediano Dormer, cronista de Aragón*, n.º 50-51, pp. 32-33.

## 10. INFORMES

*Dossier. Catalán de Aragón*, n.º 50-51, pp. 5-14.

*Dossier. Joaquín Sánchez Vallés*, n.º 52-53, pp. 22-26.

## 11. LINGÜÍSTICA

BERNHARD, Gerald: *Nombres de plantas aranesas y aragonesas*, n.º 46-47, pp. 19-20.

*Un congreso sobre o estado de codificación d'as fablas románicas*, n.º 48-49, pp. 25-26.

LAFOZ RABAZA, Herminio: *José de Palafox, un ilustrado*, n.º 60, pp. 4-10.

MARTINEZ FERRER, Juan: *El bilingüismo a l'Aragó: Estudi de les seves repercussions en l'aprenentatge lecto escriptor*, n.º 50-51, pp. 7-8.

NAVARRO, Chusé Inazio: *De o dreito de a chen a poseyer un nombre en a propia fabla (prebatina politicoliteraria)*, n.º 44-45, pp. 28-29.

PEIRO ARROYO, Antonio: *Unidad lingüística e identidad nacional. El caso de Aragón*, n.º 44-45, pp. 22-27.

RODES, Franchó-E.: *Congreso de la L'AIDLICM en Niza*, n.º 54-55, pp. 32-33.

SANCHO MEIX, Carles: *Desideri Lombarte i Arrufat (Pena-roja 1937-Barcelona 1989). Un escriptor del Matarranya*, n.º 50-51, pp. 5-6.

## 12. LITERATURA

ACIN, Ramón: *Javier Tomeo: La fidelidad a los orígenes*, n.º 44-45, pp. 5-9.

CARRASQUER LAUNED, Francisco: *El pensamiento íntimo de Sender*, n.º 60, pp. 29-38.

CASTRO, Antón: *El jardín de las metáforas (Silueta de Otonño de Benjamín Jarnés en su I Centenario, 1888-1988)*, n.º 46-47, pp. 4-8.

DUCE, Jesús: *Breve introducción a la lira poética*, n.º 52-53, pp. 27-30.

EZAMA GIL, Angeles: *Cuentistas aragoneses (1910): Regionalismo y nacionalismo literario*, n.º 58-59, pp. 33-44.

FERNANDEZ CLEMENTE, Eloy: *La maldición, de Mariano Constante, un libro ejemplar*, n.º 46-47, p. 34.

*Un hito en la normalización del aragonés*, n.º 56-57, p. 27.

LATORRE, Yolanda: *Emilia Pardo Bazán en Zaragoza*, n.º 52-53, pp. 31-33.

LOMBARTE, Desideri, et al.: *Literatura popular catalana d'Aragó*, n.º 50-51, pp. 9-14.

MELERO, J.L.: *Un poema de Wordsworth dedicado a Zaragoza*, n.º 44-45, p. 4.

MORET, Héctor: *Els cavallers de llinatge aragonès a Curial e Güelfa*, n.º 56-57, pp. 30-34.

NAVAL LOPEZ, M.ª Angeles; PEREZ LASHERAS, Antonio: *Rerum novarum (Antología de jóvenes poetas aragoneses I)*, n.º 46-47, pp. 11-18.

ROMAN LEDO, Santiago: *As criaturas de Sender*, n.º 48-49, pp. 21-24.

ROMEO PESCADOR, Félix: *Angulas, cazadores y bichos*, n.º 44-45, p. 3.

SANCHO MEIX, Carles: *Desideri Lombarte i Arrufat (Pena-roja 1937-Barcelona 1989). Un escriptor del Matarranya*, n.º 50-51, pp. 5-6.

SASOT, Màrius: *Jesús Moncada: A la recerca de la infància secrestada*, n.º 60, pp. 24-25.

VILAS, Manuel: *La Muerte, y su hermano, el Sueño*, n.º 52-53, p. 22.

VILLALBA SEBASTIAN, Juan: *Motivos folklóricos en la "Vida de Pedro Saputo"*, n.º 44-45, pp. 10-11.

## 13. MUSICA

GONZALEZ MARIN, Luis Antonio: *El órgano y el acompañamiento en la música española del barroco*, n.º 58-59, pp. 45-52.

ZALDIVAR GRACIA, Alvaro: *Música culta aragonesa. Una polémica denominación de origen*, n.º 56-57, pp. 28-29.

## 14. OPINION / PENSAMIENTO ARAGONESISTA

AULESTIA, Kepa: *Autodeterminación y derecho*, n.º 50-51, pp. 28-29.

*Bernal, Chesús: Cultura y política cultural*, n.º 48-49, pp. 30-31.

LAMPRE, Fernando: *Sobrarbe: desaparición o supervivencia de una comarca*, n.º 44-45, pp. 30-31.

*Manifiesto del REA con motivo del 23 de abril*, n.º 60, p. 41.

NASARRE, Javier: *Apuntes para una izquierda emergente*, n.º 50-51, pp. 30-31.

YUSTE, Chesús: *La primavera de los pueblos de 1991*, n.º 58-59, pp. 14-16.

## 15. OTROS

BERNAL, Chesús: *En recuerdo de David Alvaro Benedí*, n.º 50-51, p. 4.

RUIZ LASALA, Inocencio: *Notas de viaje de un librero aragonés*, n.º 60, p. 39-40.

VICTORIA, Salvador: *Recuerdo a una amiga*, n.º 50-51, p. 34 (Juana Francés).

# INSTITUCION FERNANDO EL CATOLICO

FUNDACION PUBLICA DE LA EXCMA.  
DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA

## PUBLICACIONES

ESQUILLOR, Mariano: *Lagunas despiertas. Trovador aturdido*. 96 pp., 15 x 24 cm. 800 ptas.

ESTEBAN, Manuel: *Maiuei*. 64 pp., 1 ilustr., 15 x 24 cm. 600 ptas.

GIL, Idelfonso-Manuel: *Cancionero segundo del recuerdo y la tierra*. 176 pp., 13 ilustr., 16 x 24 cm. 1.300 ptas.

CARRERAS, Juan José: *La Universidad española bajo el régimen de Franco*. 660 pp., 17 x 24 cm. 3.500 ptas.

LATORRE, José Manuel: *Economía y Religión. Catedral de Huesca. Rentas y distribución social (Siglos XVI-XVII)*. 362 pp., 42 ilustr., 13 x 21 cm. 1.500 ptas.

**Pedidos:** Institución Fernando el Católico. Sección de Publicaciones.  
Plaza de España, 2 - 50004 ZARAGOZA

---

## *DE LA NECESIDAD Y EL EXILIO*



Poemas de  
Gerardo J. Alquézar

Grabados de  
Mariano Castillo



EDICION NUMERADA Y FIRMADA DE 35 EJEMPLARES



Una forma de conocer  
la provincia de Teruel  
a través de las Cartillas Turolenses



LAS CARTILLAS TUROLENSES  
PONEN AL ALCANCE  
DE TODOS CUANTO DEBEMOS SABER  
SOBRE LA COMPLEJA  
Y VARIADA REALIDAD DE TERUEL

## TITULOS PUBLICADOS

- 1** La Geología y los Recursos Minerales de la Provincia de Teruel.  
M. Gutiérrez Elorza
  - 2** Vida y opiniones de Luis Buñuel.  
A. Sánchez Vidal
  - 3** Aproximación a la estructura económica de la provincia de Teruel.  
J. Infante Díaz
  - 4** Aspectos antropológicos de la casa en la provincia de Teruel.  
R. Otegui Pascual
  - 5** El arte rupestre en la provincia de Teruel.  
A. Beltrán Martínez
- Extra **1** Los botánicos turolenses.  
D. Fernández-Galiano
- 6** Riqueza paleontológica de la provincia de Teruel.  
G. Meléndez Hevia
- Extra **2** La batalla de Teruel.  
M. Tuñón de Lara
- 7** La Semana Santa en el Bajo Aragón.  
L. Segura Rodríguez
- Extra **3** El arte mudéjar en Teruel y su provincia.  
G. M. Borrás Gualis
- 8** La cerámica de Teruel.  
M.<sup>a</sup> I. Alvaro Zamora
  - 9** Los castillos turolenses.  
C. Guitart Aparicib
  - 10** Historia del ferrocarril turolense.  
E. Fernández Clemente
  - 11** La verdad actual sobre los Amantes de Teruel.  
C. Guardiola Alcover
  - 12** Cartas de población y fueros turolenses.  
M.<sup>a</sup> L. Ledesma Rubio
  - 13** La población en la provincia de Teruel.  
V. Bielza de Ory

## PROXIMOS TITULOS

- 14** Arquitectura y urbanismo en Albarracín y su Sierra.  
A. Almagro Gorbea
- 15** El regeneracionismo cultural en la provincia de Teruel.  
C. Forcadell Alvarez
- 16** El castillo de Alcañiz.  
J. M. Rubio / F. J. Jiménez / I. Martínez / J. A. Martínez

# EDICIONES FACSIMILES

## Serie Recuperación de revistas aragonesas

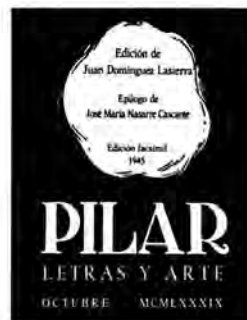
*Azul: Revista hispano-americana*  
(edición de José Luis Calvo Carilla).  
Zaragoza, 1989,  
11 vol. en estuche,  
17 x 24 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-089-0



*Pilar: Letras y Arte*  
(edición de Juan Domínguez Lasiera; epílogo de José María Nasarre Cascante).  
Zaragoza, 1990,  
5 vol. en estuche,  
28 x 17 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-120-X



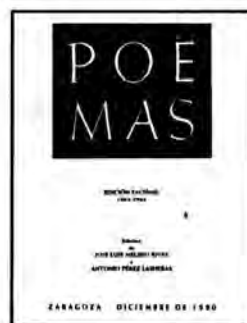
*Despacho Literario de la Oficina Poética Internacional*  
(edición de José Carlos Mainer).  
Zaragoza, 1990,  
5 vol. en estuche,  
35 x 25 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-125-0



*Poemas*  
(Edición de José Luis Melero Rivas y Antonio Pérez Lasheras).  
Zaragoza, 1990,  
10 vol. en estuche,  
13 x 18 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-154-4



*Papageno*  
(edición de Antonio Pérez Lasheras).  
Zaragoza, 1991,  
3 vol. en estuche,  
35 x 25 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-164-1



*Ansí*  
(Edición de José M.<sup>a</sup> Aguirre).  
Zaragoza, 1991,  
9 vols. en estuche,  
26 x 17 cms.

I.S.B.N.:  
84-7753-174-9



*Ambiente*  
(edición de María Pilar Celma Valero y José Luis Calvo Carilla).  
Zaragoza, 1991,  
8 vols. en estuche,  
25 x 18 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-175-7



*Orejudín*  
(Edición de Rosendo Tello)  
Zaragoza, 1991,  
7 vols. en estuche,  
25 x 17 cm.

I.S.B.N.: 84-7753-236-2



**GOBIERNO DE ARAGON**

Departamento de Cultura  
y Educación.



# Las compras no se pagan con dinero



studio

**tempo** fotografía

**MATERIAL FOTOGRAFICO  
FOTOS CARNET  
LATORATORIO PARA  
FOTOGRAFIAS Y  
DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14  
Teléfono 45 81 76  
50009 ZARAGOZA

**LIBRERIA**



Plaza San Francisco, 5  
Teléfono 45 73 18  
50006 ZARAGOZA

**CASA EMILIO**

**COMIDAS**

Avda. Madrid, 5  
Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39  
ZARAGOZA



**CONTRATIEMPO**

Teléfono (976) 34 24 16 - Fax (976) 35 75 54

**Martín Cortés, 3  
50005 ZARAGOZA**

**EDIZIONS DE L'ASTRAL  
(PUBLICACIONES DEL R. E. A.)**

**CUADERNOS DE CULTURA ARAGONESA**

- 1.- *Falordias I.* Barios autores. 100 ptas.
- 2.- *Falordias II.* (Cuentos en lengua aragonesa). Barios autores. 500 ptas.
- 3.- *La crisis del regionalismo en Aragón.* Gaspar Torrente. Ed. facsimil. Separata del n.º 35 de ROLDE. 300 ptas.
- 4.- *Armonicos d'aire y augua.* Franco E. Rodés. 400 ptas.
- 5.- *Cien años de nacionalismo aragonés.* Gaspar Torrente. Edición de Antonio Peiró. 700 ptas.
- 6.- *Antropónimos aragoneses (nombres aragoneses de persona).* Ed. bilingüe. José I. López, Chusé I. Navarro, Francho E. Rodés. 500 ptas.
- 7.- *Aragón Estado.* Julio Calvo Alfaro. Ed. facsimil. 200 ptas.
- 8.- *Discursos Histórico-Políticos...* Diego Joseff Dormer. Ed. facsimil de la de 1684. Introducción de Encarna Jarque Martínez y José Antonio Salas Auséns. 1.000 ptas.
- 9.- *Cancionero Republicano.* Juan Pedro Barcelona. Ed. facsimil. Introducción de Vicente Martínez Tejero y José Luis Melero Rivas. 400 ptas.
- 10.- *Información de los sucesos del Reino de Aragón en los años 1591 y 1592.* Lupercio L. Argensola. Ed. facsimil de la de 1808. Introducción de Xavier Gil Pujol. 1.500 ptas.
- 11.- *Las alteraciones de Zaragoza en 1591.* Encarna Jarque Martínez y José Antonio Salas Auséns. 1.500 ptas.

**COSAS DE ARAGON**

- 1.- *Plan: tal como fue.* José María Fantova Aused, Luis Roger Puértolas. 1.500 ptas. (2.ª edición).

Deseo suscribirme por un año a «**ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa**», y a «**Cuadernos de Cultura Aragonesa**», abonando su importe (1.900 ptas.) mediante:

Giro Postal al Apartado 889.

Domiciliación bancaria. Remitiendo este impreso, o una fotocopia del mismo, al Ap. de Correos 889. Zaragoza.

Banco o Caja de Ahorros

Agencia

N.º de cuenta o libreta

Les ruego que a partir de esta fecha hagan efectivos a la Asociación Rolde de Estudios Aragoneses los recibos de ..... ptas. que girarán a mi nombre en concepto de suscripción a la revista «**ROLDE**» y «**Cuadernos de Cultura Aragonesa**».

Atentamente

(firma)

Don

Calle

Ciudad

Código Postal





